

Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

# SIMÓN Y MANUELA

JUGUETE CÓMICO

ENTRESACTOS



Copyright, by J. Dicenta (hijo) y A. Paso (hijo), 1923


MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1923

7



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

**SIMON Y MANUELA**

---

Esta obra es propiedad de su autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# Simón y Manuela

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

DE

Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

---

Estrenado con extraordinario éxito  
en el TEATRO ROMEA, de Madrid,  
el día 17 de Abril de 1923



MADRID

Establecimiento tipográfico de J. Amado  
Pasaje de la Alhambra, 1.

Teléfono 18-40

1923

# Reparto

---

## PERSONAJES

## ACTORES

MANOLITA... ..	Margarita Díaz.
JUANA... ..	Isabel Zurita.
DOÑA SANDALIA... ..	Manuela Valls.
CARMEN... ..	C. Fernán-Gómez.
ROMANA... ..	Ana Díaz Plana.
PAULINA... ..	Rosario Sáenz.
GALA... ..	Elisa Parejo.
TEODORA... ..	Consuelo León.
SIMEONA... ..	Elena González.
MARGARITA... ..	Aurelia Echevarría.
SIMON... ..	Emilio Díaz.
AMADEO... ..	Fulgencio Nogueras.
ANICETO... ..	Antonio Aguirre.
JULIO... ..	José Latorre.
FULGENCIO... ..	Octavio Castellanos.

La acción en Madrid. Epoca actual.

Derecha e izquierda las del actor.



## ACTO PRIMERO

---

Salón elegante.

Puertas a derecha e izquierda primer término. En el foro, a la izquierda, otra puerta; otra de cristales que se abre a una galería que supone dan al jardín, en el ángulo que forman el bastidor del foro y el de la derecha.

Muebles de buen gusto.

En primer término a la izquierda, mesa escritorio, pequeña, con una máquina de escribir.

En el centro del muro del foro un gran retrato representando un viejo.

*(Al levantarse el telón, SIMON, con una bata puesta y sentado ante la mesa escritorio, duerme, ronca y sueña, con la cabeza caída sobre los papeles. Suenan las siete en un reloj pequeño. Se oye la voz de MANUELA.)*

**Manolita**

*(Dentro.)* ¡Simón! ¡Simón!

**Simón**

*(Soñando.)* ¡No! ¡No! ¡No se lo llevarán! Ese dinero es nuestro...

**Manolita**

*(Dentro.)* ¡Simón!

**Simón**

*(Soñando.)* ¡Un millón de duros! ¡Es nuestro! ¡Sólo nuestro!

**Manolita**

*(Acercándose.)* ¡Simón!

**Simón**

¡Un millón! *(Soñando.)*

**Manolita**

*(Sale a escena por la derecha. Viste un elegante salto de cama.)* ¡Simón! ¿Pero no me oyes? ¿Sabes cuántas veces te he llamado?

**Simón**

*(Soñando.)* ¡Un millón!

**Manolita**

Eso es. Un millón de veces.

**Simón**

*(Soñando.)* ¡Un millón de duros!

**Manolita**

Però si está soñando. ¿Y qué hora será ya? *(Viendo el reloj.)* Las siete. Y aún sin acostarse.

- Simón** (Soñando.) No podremos coger el dinero...
- Manolita** Maridito mío... (Llamándole.)
- Simón** (Soñando.) ¡Idiota!
- Manolita** ¿Eh?
- Simón** ¡Viejo ridículo! (Soñando.)
- Manolita** ¿Con quién soñará? Simón.
- Simón** (Despertando.) ¡Imbécil!
- Manolita** ¡Simón!
- Simón** ¡Ah! ¿Eres tú? Perdona, vidita. Estaba soñando.
- Manolita** ¿Y con quién soñabas?
- Simón** Con tu padre.
- Manolita** ¿Y le llamabas idiota?
- Simón** ¿He dicho idiota?
- Manolita** Y viejo y ridículo.
- Simón** ¿He dicho viejo? ¿He dicho ridículo?
- Manolita** Has dicho la mar de tonterías.
- Simón** Es que he tenido una pesadilla terrible. Anoche, como siempre, me puse a estudiar el testamento de tu padre para ver la forma de entrar en posesión del millón de duros que ha dejado. Y desesperado, porque no veía el medio de conseguirlo, me quedé dormido pensando: ¡Buena la hizo don Marcos!... Al propio tiempo que exclamaba mirando su retrato: ¡Vaya un pastel! (Señalando el cuadro del foro.)
- Manolita** Pero, ¿no sabes que es un óleo?
- Simón** Si me refiero al testamento. Mirá que ser tú heredera y no poder coger esos cinco millones de pesetas...
- Manolita** La verdad es que el testamento se las trae.
- Simón** Se las lleva, Manuela, se las lleva.
- Manolita** ¿Y no encuentras ninguna solución?
- Simón** Ninguna. El testamento está bien claro. (Leyendo.) «Era voluntad de mi esposa que mi hija casase con don Antonio Salero, y ella, contra estos deseos, casó a la muerte de su madre con Simón Rodríguez. Por consiguiente, es de mi voluntad que mi hija no pueda heredarme mientras no se separe judicialmente de su esposo.» Mira que empeñarse tu madre en que te unieras a aquel viejo ridículo de don Antonio Salero... Y porque tu madre murió pronto, que si no...
- Manolita** ¿Qué dices? Ya sabes que cuando me preguntaste quién iba a ser mi marido, yo te contesté, sin dudar: Muerta mi madre, tú.



- Simón** Pero viva tu madre, Salero.
- Manolita** Bueno, déjame en paz. Lo importante es que cojamos ese millón de duros.
- Simón** Tendríamos que separarnos judicialmente.
- Manolita** Pues separémonos algún tiempo, y después...
- Simón** Pero tú te olvidas de estas frases del testamento. (*Leyendo.*) «Esta separación sólo podrá llevarse a cabo por una falta grave y probada del marido.»
- Manolita** Quizá con el tiempo encontremos una fórmula.
- Simón** También olvidas que tenemos el tiempo tasado. Fíjate bien: (*Leyendo.*) «Si transcurridos cuatro años de mi muerte no se hubiese efectuado esta separación, la herencia pasará a manos de mi hermano Amadeo.»
- Manolita** A menos que...
- Simón** (*Leyendo.*) «A menos que éste no se vuelva cariñoso con su esposa y siga cometiendo las infidelidades conyugales que acostumbra.» Y ya ves, desde que tu tío conoció el testamento, está con su mujer más tierno que un merengue, y ni por casualidad ha vuelto a tener una amante.
- Manolita** Todo por heredar.
- Simón** Y si algo hubiese lo habríamos visto nosotros, que para eso vivimos juntos, según esta última cláusula del testamento: (*Leyendo.*) «Para mejor cumplimiento de este legado, es de mi voluntad que mi hija y su esposo vivan bajo el mismo techo que mi hermano y su mujer, y así podrán observarse mutuamente.»
- Manolita** ¡Con lo bien que viviríamos nosotros con ese dinero!
- Simón** Algo mejor que con mi pequeña renta, que apenas si nos llega para nada. Y menos mal si consigo alquilar mi hotelito de Madrid Moderno. Ya no sé el tiempo que hace que le encargué el asunto a la Agencia Universal de Negocios, y hasta le di al gerente las llaves del hotel. Y nada. Aún no lo han alquilado.
- Manolita** Oye, ¿y no sería mejor que lo vendieses?
- Simón** ¿Por qué?
- Manolita** Porque le tengo odio. Un hotel que tú dedicabas, cuando eras soltero, a recibir a tus conquistas...
- Simón** ¡Por Dios, Manolita!

- Manolita** ¡Déjame! ¡Ya no te quiero!  
**Simón** Pero si eso era antes. Desde que nos casamos no te he faltado ni una vez. Y, sin embargo...
- Manolita** Sin embargo; ¿qué?  
**Simón** Sin embargo...  
**Manolita** ¿Qué?  
**Simón** Que esa sí que era una solución para heredar.
- Manolita** ¿Cómo?...  
**Simón** Si me fuese con una... Sólo con una...  
**Manolita** ¡Como sigas, te arañó! ¡Mal marido! ¡Infame!
- Simón** ¡Manolita!...  
**Manolita** (*Llorando.*) Si no me quieres... Si lo estás deseando...
- Simón** Pero vidita, si yo lo decía por intentar algo.  
**Manolita** Pues intentemos algo; pero no eso. Podemos fingir que nos llevamos mal.
- Simón** Eso, sí. Y yo salgo todas las noches y no vuelvo hasta por la mañana.  
**Manolita** Eso, no.  
**Simón** Entonces...  
**Manolita** Verás. Yo todas las noches me despido de los tíos y me acuesto aquí. (*Señalando la derecha.*) Y tú te despides y te acuestas allí. (*La izquierda.*)
- Simón** De ninguna manera.  
**Manolita** Calla, tonto. Apenas se hayan acostado ellos, tú sales de allí y te metes aquí.
- Simón** Y por la mañana nos ven salir juntos de aquí.  
**Manolita** No, porque antes de que se levanten, tú sales de aquí y te vuelves allí.
- Simón** Muy bien. Y así parecerá que no te quiero.  
**Manolita** ¿Que no me quieres? ¡No me lo digas, Simón, no me lo digas, que hago una barbaridad! Si es para ellos nada más.
- Simón** Pues comencemos ahora mismo. Tú te metes allí y yo aquí.  
**Simón** ¿Tan pronto?  
**Manolita** Cuanto antes, mejor.
- Simón** Bueno. (*Se dirige a la izquierda.*)  
**Manolita** (*Viéndole marchar.*) Oye. ¿Por qué no lo dejamos para luego?
- Simón** Cuanto antes mejor.  
**Manolita** ¿Lo ves? ¿Ves como no me quieres?  
**Simón** Pero si lo has dicho tú.

**Manolita** Bueno, pues hasta luego.  
**Simón** Adiós, vidita. (*Se despiden. Ella hace mutis por la derecha. El va hacia la izquierda.*) Esto de que tengamos desde ahora alcobas distintas... ¿Pero a quién se le habrá ocurrido esta imbecilidad? (*Sale por la izquierda y cierra la puerta. Pausa corta.*)

**Paulina** (*Dentro.*) Sí; ya son más de las siete. Ve encendiendo la lumbre. (*Sale a escena por el foro izquierda. Es la doncella de la casa.*) Yo voy por el azúcar para el desayuno. (*Cruza el escenario y por el foro derecha hace mutis. Otra pausa corta. La puerta de la derecha se abre y MANUELA asoma la cabeza.*)

**Manolita** (*Cariñosamente.*) ¿Llamabas? (*Decepcionada.*) ¡No está! ¡Y se ha encerrado! (*Llega al centro del escenario.*) Vienen. Que no me vean. (*Corre a la derecha. Hace mutis. Pausa. Por el foro izquierda entra DON AMADEO, sesentón que aún presume. Viene también en bata y leyendo en alta voz. Es necesario que la bata carezca de bolsillos.*)

**Amadeo** (*Leyendo.*) «Si transcurridos cuatro años de mi muerte no se hubiese efectuado esta separación, la herencia pasará a manos de mi hermano Amadeo...» (*Hace una pausa.*) «Amenos que éste no se vuelva cariñoso con su esposa y siga cometiendo las infidelidades conyugales que acostumbra.» (*Dirigiéndose al retrato del foro.*) Querido hermano Marcos; eres un imbécil, porque sólo a un imbécil se le ocurre hacer un testamento así. ¿Conque cariñoso con mi esposa? ¿Conque he de dejar de cometer mis acostumbradas infidelidades? ¿Que te crees tú eso, majadero! ¡Si tú viéses la tierna amante que ahora tengo!... ¡Tonto, mas que tonto! Te lo diré una vez y cien veces y mil veces y un millón de duros, digo de veces. (*En este momento entra por el foro izquierda DONA SANDALIA, vieja y fea, esposa de don Amadeo.*)

**Sandalia** Pero, Amadeo, ¿aún no te has acostado?  
**Amadeo** No, señora; no me he acostado. Ni creo que a usted la importe mucho; porque aunque para engañar a mis sobrinos salgamos todas las mañanas de la misma habitación, no debe

- usted olvidar que dormimos en distantes alcobas desde hace mucho tiempo, y, por consiguiente, no tengo por qué darle a usted explicaciones de si me acuesto o no. Más claro, agua de filtro.
- Sandalia** Como estoy acostumbrada a tus groserías, ya no las tomo en cuenta. Y me supongo que no te has acostado porque habrás pasado la noche dándole vueltas al testamento de tu hermano.
- Amadeo** He dado vueltas a lo que bien me ha parecido.
- Sandalia** Pues haces mal en molestarte, porque Simón no lleva trazas de faltar a nuestra sobrina, y el millón de duros será para nosotros.
- Amadeo** O naranjitas del Oriente asiático.
- Sandalia** Amadeo: ya sabes que esas chulerías no me gustan.
- Amadeo** Y tú ya sabes, Sandalia, que a mí me importa tres cañutos sonoros el que te parezcan mis cosas bien o mal.
- Sandalia** Eres inflexible. Eres duro conmigo.
- Amadeo** ¿Que yo soy inflexible? ¿Que yo soy duro?
- Sandalia** Eres duro, Amadeo.
- Amadeo** Porque digo las cosas claramente, porque siempre hablo en plata.
- Sandalia** ¡Amadeo!
- Amadeo** En plata. Y por eso soy duro.
- Sandalia** Eso, chilla, chilla para que te oigan nuestros sobrinos y sepan que nos llevamos como el perro y el gato.
- Amadeo** Supongo que el gato seré yo.
- Sandalia** ¡Amadeo!
- Amadeo** ¡Sandalia!
- Sandalia** Bien te conocía tu hermano, y por eso dice de ti en el testamento lo que dice.
- Amadeo** Mira, no me recuerdes eso, porque me dan ganas de coger el retrato de Marcos y hacerlo pedacitos.
- Sandalia** El sabía la vida que me hacías pasar. Siempre de juerga, siempre con queridas y abandonándome a todas horas.
- Amadeo** Porque desde el primer día fuiste inaguantable, porque yo tenía un carácter bromista, y tú no supiste tolerar mis bromas.
- Sandalia** ¿Y por qué no las toleré?
- Amadeo** Porque carecías de eso que se llama correa.

- Sandalia** Porque me engañabas, porque desde el primer día fuiste falso conmigo.
- Amadeo** ¿Cuándo has visto tú un Amadeo falso?
- Sandalia** Y tú, ¿cuándo has visto una Sandalia sin co-  
rrea?
- Amadeo** Me estás llevando la contraria demasiado.
- Sandalia** Es que tú te creces demasiado conmigo.
- Amadeo** Es que estoy muy harto y me he plantado.
- Sandalia** ¿Y por qué te creces?
- Amadeo** Por que me he plantado.
- Sandalia** Pues te advierto que me consta que si has  
variado de vida ha sido solamente en apa-  
riencia. Haces lo mismo que antes hacías,  
pero procuras ocultarlo para poder heredar.
- Amadeo** No es cierto.
- Sandalia** ¿Qué hacías tú el otro día paseándote por  
una calle oscura con una tal Juana?
- Amadeo** ¿Yo?
- Sandalia** Es inútil que niegues; lo sé de buena tinta.
- Amadeo** (*Hipócritamente.*) ¡Ah! Sí. Es la mujer de  
un amigo que me encontré casualmente.
- Sandalia** ¿Mujer de un amigo tuyo esa descocada?
- Amadeo** ¿Descocada? Esa Juana es una señora.
- Sandalia** ¿Juana una señora?
- Amadeo** Se trata de una mujer decente.
- Sandalia** ¿Juana, decente?
- Amadeo** Es toda una dama.
- Sandalia** ¿Una dama, Juana?
- Amadeo** Y, sobre todo, no tengo por qué discutir con  
usted. Cuando estemos a solas lo mejor es  
que ni crucemos la palabra. Para heredar, y  
sólo para heredar, consiento en aparecer ca-  
riñoso con usted ante la gente; consiento  
en meterme en su alcoba delante de mis so-  
brinos para huir de ella cuando se han acos-  
tado, y consiento en volver a su alcoba por  
la mañana para que nos vean salir juntos  
de ella. Y conste que verla a usted en la ca-  
ma, nada más que verla, me cuesta un ver-  
dadero sacrificio.
- Sandalia** ¿Por qué?
- Amadeo** Porque yo soy un hombre enamorado de lo  
modernista, y su cama de usted, cuando us-  
ted está en ella, me parece el escaparate de  
una tienda de antigüedades.
- Sandalia** ¡Señor mío! Pues advierto a usted que el día  
que yo le coja con una mujer, deja usted  
de heredar.

- Amadeo** Señora. Son las siete y media. Es hora de que estemos en su habitación.
- Sandalia** (*Dirigiéndose al retrato.*) Si tú supieras la paciencia que tengo que tener por tu causa... Job, a mi lado, el rabo de una vaca en época de moscas.
- Amadeo** (*Al retrato.*) Pues mira, don Rodrigo en la horca, junto a mí era Heliogábalo metiendo la cabeza por la luna de Lhardy.
- Sandalia** ¡Amadeo!
- Amadeo** ¡Sandalia! (*Hacen mutis regañando por el foro izquierda. En seguida MANUELA asoma la cabeza por la puerta derecha y después SIMON hace lo mismo por la izquierda.*)
- Manolita** (*Asomando.*) Parece que hablaban. ¿Sería él?
- Simón** (*Asomando.*) He oído gente. ¿Sería ella?
- Manolita** ¡Simón!
- Simón** ¡Mujercita mía! (*Avanzan los dos hasta el centro de la escena.*) No puedo estar sin ti. Ni yo sin ti.
- Manolita** Pues es preciso sacrificarse un poco.
- Simón** Todo por los cinco millones.
- Manolita** Vienen. Escapemos.
- Simón** Escapemos. (*Simón corre hacia la izquierda. Ella le sigue. Al llegar a la puerta se detienen.*)
- Simón** No, mujer; allí.
- Manolita** Es verdad. (*Hacen mutis por los términos indicados. Entra por el foro izquierda FULGENCIO, criado de la casa, con servicio de desayuno.*)
- Fulgencio** (*Dejando el servicio sobre la mesa.*) Juraría que andaban por aquí. Y no hay nadie. Sí es extraño. ¿Habrán ratones? (*Se pone a mirar por debajo de los muebles. Entra por el foro derecha PAULINA.*)
- Paulina** ¿Qué haces?
- Fulgencio** Oye, Paulina. ¿Tú has visto alguna vez ratones en la casa?
- Paulina** Yo, no. ¿Por qué lo dices?
- Fulgencio** No, por nada. Me habré equivocado.
- Paulina** Aquí está el azúcar.
- Fulgencio** Pues ya podemos servir el desayuno a los señoritos.
- Paulina** (*Se dirige a la derecha y llama en la puerta.*) ¡Señorita! ¡Señorita!
- Manolita** (*Dentro.*) ¿Qué quieres?

- Paulina** El desayuno de los señoritos.  
**Manolita** No quiero desayunar aún.  
**Fulgencio** Lo de todas las mañanas. Les molesta que entre nadie cuando están juntos.  
**Paulina** Se quieren tanto... (*Dirigiéndose a Manuela.*) ¿Paso el del señorito?  
**Manolita** (*Dentro.*) Pásaselo si quieres. En la alcoba de enfrente está.  
**Paulina** (*Sorprendida.*) ¿Eh?  
**Fulgencio** (*Lo mismo.*) ¿Cómo?  
**Manolita** (*Dentro.*) Oye. No entres tú, ¿sabes? Que le pase Fulgencio el desayuno.  
**Paulina** Ya lo oyes. (*A Fulgencio.*)  
**Fulgencio** Que cosa más rara. (*Llamando en la izquierda.*) Señorito, el desayuno.  
**Simón** (*Dentro, con voz destemplada.*) Puedes llevártelo. No tengo ganas.  
**Fulgencio** Parece que tiene mal humor.  
**Paulina** No me cabe duda, están de monos.  
**Fulgencio** Deben haber dormido separados.  
**Paulina** Cierto. Seguramente por culpa de él.  
**Fulgencio** O por culpa de ella.  
**Paulina** Pues no sé qué puede pedir el señorito con una mujer como la que tiene.  
**Fulgencio** ¿Y ella? Despreciar así a un hombre como él. Varios años llevo sirviéndole y es la primera vez que una mujer le hace una cosa así.  
**Paulina** A saber...  
**Fulgencio** Cuando éramos solteros...  
**Paulina** Será cuando él era soltero, porque tú lo sigues siendo todavía.  
**Fulgencio** Es un decir. Pues bien; cuando éramos solteros, como locas andaban las mujeres detrás de nosotros.  
**Paulina** Porque echaríais delante de ellas.  
**Fulgencio** Ni un solo día con la alquila levantá.  
**Paulina** En cambio hoy...  
**Fulgencio** Hoy... ¡Maldita sea la hora que nos casamos! (*Suena un timbre.*)  
**Paulina** Bueno. Basta de palique y vé a ver, quién llama. (*Fulgencio hace mutis por el foro derecha.*) Nada, que no entiendo esta separación de hoy. Ellos que se quieren tanto... Que nunca regañaban... ¡Ver y creer! (*Hace mutis por el foro izquierda.*) Vuelve a entrar Fulgencio por el foro derecha, seguido de DON ANICETO, hombre cincuentón, dis-

- Fulgencio** *traído y olvidadizo; viste un chaqué raído.)* Le digo a usted, caballero, que don Amadeo está en la cama y que no puede recibirle.
- Aniceto** No importa. Yo soy Aniceto. ¿Sabe usted? Aniceto.
- Fulgencio** Muy bien, señor mío. Pero, por muy Aniceto que usted sea, el señor no va a levantarse a estas horas.
- Aniceto** Sepa usted que me tiene citado a las diez y media.
- Fulgencio** Es que aún no han dado las ocho.
- Aniceto** ¿Que no han dado las ocho? Bueno. Es igual. Pase usted mi tarjeta. (*Buscando en los bolsillos.*) ¿Dónde habré metido yo las tarjetas? ¡Ah! Aquí hay una. Tome.
- Fulgencio** (*Después de leerla.*) Usted debe estar equivocado. Aquí no hacen falta sus servicios, señor profesor.
- Aniceto** ¿Cómo profesor? ¿Por qué me llama usted profesor?
- Fulgencio** Aquí dice Juan López Gómez, profesor en partos.
- Aniceto** ¿Y yo qué tengo que ver con esa tarjeta?
- Fulgencio** Usted mismo me la ha dado.
- Aniceto** ¿Yo? ¿Cuándo? Creo que es la primera vez que nos vemos.
- Fulgencio** Sí, señor. Y ahora mismo me la acaba usted de entregar.
- Aniceto** Es posible. Perdone usted. Ando muy mal de la memoria. Claro. Me dedico a tantos asuntos, que alguna vez que otra me confundo. Veamos. Esta debe ser. (*Sacando otra tarjeta.*) Aniceto García. Director de la Agencia Universal de negocios. Tome. Entréguela a la señora marquesa y dígala que mañana recibirá la peluca postiza que me ha encargado.
- Fulgencio** Caballero, aquí no vive ninguna marquesa.
- Aniceto** ¿Pues quién vive aquí?
- Fulgencio** Don Amadeo González.
- Aniceto** ¿Don Amadeo González? ¿Y quiere usted decirme qué hago yo en esta casa?
- Fulgencio** Eso pregunto yo.
- Aniceto** Yo debo estar aquí porque me han llamado. Lo de la marquesa es otra cosa. Se trata de la marquesa de Mar Azul. Está completamente calva. Y, sin embargo, es famosa por su pelo. Claro que esto no lo sabe nadie más



que yo; pero como yo no se lo digo a nadie, pues como si nadie lo supiera. Bueno. Avise usted al señor.

**Fulgencio** Caballero, es que...

**Aniceto** Obedezca y no replique.

**Fulgencio** Bien, bien. (*Aparte, al salir por el foro izquierda.*) Allá se las entienda don Amadeo con este loco. (*Pausa. SIMON aparece por la izquierda, sin ver a Aniceto.*)

**Simón** Nada. No me encuentro sin ella. La veré un momento y me vuelvo. (*Cruza la escena y tropieza con Aniceto.*) ¡Caramba, don Aniceto! ¿Cómo usted por aquí? ¿Viene, quizá, a comunicarme que ya me ha alquilado mi hotelito de Madrid Moderno?

**Aniceto** ¿Un hotelito de Madrid Moderno?

**Simón** Sí, hombre; mi cuartito de soltero.

**Aniceto** (*Hojeando un carnet.*) Justo, el local que he arrendado para fábrica de harinas.

**Simón** ¿Pero qué está usted diciendo?

**Aniceto** Digo, no. Madrid Moderno. Don Simón Rodríguez. Aquí está. ¡Pero hombre! ¿Cómo se equivoca usted de ese modo?

**Simón** ¿Yo?

**Aniceto** ¿A quién si no a usted se le puede ocurrir eso de que yo alquilase un hotel para fábrica de harinas? Vea usted; lo tengo comprometido a un señor casado... ¡Je, je!... Que quiere poner un pisito a su amante. ¡Je, je!

**Simón** Muy bien. ¿Usted tiene las llaves que yo le di?

**Aniceto** Sí, señor, sí. Esto del señor casado usted comprenderá que yo no se lo digo a nadie. ¡A cualquier hora me sacan a mí nada del cuerpo! Ya ve usted, la condesa de la Fuente Serena, que, como usted sabe, es casada, me ha encargado que la busque un sitio donde verse con el barón de Arroyo Claró, su amante. Bueno, ¿pues usted cree que yo voy a decirle esto a nadie?... ¡De ninguna manera!

**Simón** ¡Es usted de una discrección que asusta!

**Aniceto** El día que tenga usted un asunto secreto.

**Simón** ¡A usted, hombre, a usted!... ¿A quién voy a acudir? (*Entra por el foro izquierda FULGENCIO.*)

**Fulgencio** (*A Aniceto.*) De parte del señor, que tenga usted la bondad de esperarle en su despacho.

- Aniceto** Perfectamente.
- Simón** Bueno, don Aniceto, no me olvide usted.
- Aniceto** De ninguna manera. Mañana mismo tendrá usted ese loro.
- Simón** ¿Qué loro?
- Aniceto** Es verdad, perdone; mañana le mandaré esa caja de tabaco liado.
- Simón** ¡Pero don Aniceto!...
- Aniceto** Ni una palabra. Mañana mismo. (*Precedido de Fulgencio sale por el foro izquierda.*)
- Simón** Bueno; este hombre es capaz de traerme equivocadamente un vagón de ferrocarril. Y mi Manolita, sin aparecer. Voy a ver qué hace. (*Se pone a mirar por la cerradura. Vuelve Fulgencio por donde se fué.*)
- Fulgencio** (*Viendo a Simón.*) ¡Demonio! El señorito.
- Simón** ¡Eh! ¿Quién anda ahí?
- Fulgencio** Yo, señorito.
- Simón** ¿Y los señores?
- Fulgencio** Enterados de que los señoritos habían dormido separados, se están levantando para venir a ver qué les sucede.
- Simón** ¿Y quién les ha dicho eso?
- Fulgencio** Habrá sido Paulina, porque yo...
- Simón** Bien, bien. Puedes retirarte. (*Fulgencio saluda y se va por el foro derecha.*) Esto marcha. (*Se dirige a la puerta de la derecha, donde llama sigilosamente.*) ¡Manolita! ¡Manolita!
- Manolita** (*Apareciendo.*) ¿Qué quieres?
- Simón** La criada les ha dicho a los tíos que hemos dormido separados y vienen para acá a saber lo que ocurre.
- Manolita** ¿Y qué hacemos ahora?
- Simón** Proseguir la comedia. Tú, en tu cuarto. Yo, en el mío.
- Manolita** Ya vienen.
- Simón** Ellos son. (*Se encierran como antes. Por el foro izquierda, DON AMADEO y DOÑA SANDALIA, vestida ella. Et con bata.*)
- Amadeo** ¿Será verdad lo que ha dicho Paulina?
- Sandalia** No me harían gracia; porque si empiezan los disgustos, acabaremos por perder la herencia.
- Amadeo** Veamos. Dice Paulina que Simón está ahí y Manolita aquí. Llamemos.
- Sandalia** (*Llamando en la derecha.*) ¡Manolita!
- Amadeo** (*En la izquierda.*) ¡Simón!

- Manolita** (Dentro.) ¡Tía!
- Simón** (Dentro.) ¡Tío!
- Sandalia** Sal un momento.
- Manolita** Voy en seguida. (Dentro.)
- Amadeo** Tengo que hablarte.
- Simón** Ahora mismo salgo. (Dentro.)
- Sandalia** Pues es cierto el enfado.
- Amadeo** Así parece.
- Sandalia** Es preciso arreglarlos.
- Amadeo** Por ahí empezamos nosotros.
- Sandalia** Y luego vinieron tus infidelidades. Esas infidelidades que aún no han terminado.
- Amadeo** ¡Sandalia!
- Sandalia** Ahora que ya te lo aviso. El día que te sorprenda, te echo a la cara un litro de vitriolo y te descubro, para que pierdas el derecho a la herencia.
- Amadeo** Eres la mujer más insoportable que he conocido.
- Sandalia** Y tú el hombre más infame de la tierra.
- Amadeo** ¡Sandalia!
- Sandalia** ¡Amadeo!
- Manolita** (Saliendo.) ¿Cómo?
- Simón** (Saliendo.) ¿Regañan ustedes?
- Sandalia** ¿Nosotros?
- Amadeo** De ninguna manera. La estaba requebrando. (Acercándose a Sandalia y acariciándola.) ¿Verdad que no, pichoncita mía?
- Sandalia** Nunca, querido esposo. (Bajo.) ¡Canalla!
- Amadeo** (Bajo.) ¡Esperpento! (Alto.) Nosotros no nos enfadamos.
- Sandalia** Al contrario de vosotros, según parece.
- Amadeo** Eso es. ¿Queréis decirme por qué habéis dormido cada uno en un cuarto?
- Simón** De eso mismo pensaba yo hablarles a ustedes.
- Manolita** Y yo.
- Simón** He decidido, fíjense ustedes, he decidido separarme de mi mujer.
- Manolita** ¿Eh?
- Simón** O para decir mejor; ella ha decidido separarse de mí.
- Manolita** ¡Yd no!
- Amadeo** ¿Cómo?
- Manolita** Yo no puedo aguantarle.
- Sandalia** Pero ¿por qué?
- Manolita** Porque... porque... (Aparte.) ¡Qué digo yo!

- Simón** Porque he salido anoche y he venido a las cinco de la mañana.
- Manolita** Eso no es cierto.
- Amadeo** ¿En qué quedamos?
- Simón** Es verdad. No es cierto; he venido a las cinco y media. (*Haciendo señas a Manolita.*)
- Sandalia** Esas no son horas de que un marido se retire a su casa.
- Simón** Eso mismo dice Manolita.
- Amadeo** Y tú, ¿qué dices?
- Simón** Que yo vengo a la hora que me da la gana.
- Amadeo** Muy bien. Así hablan los hombres.
- Sandalia** ¡Amadeo!
- Amadeo** (*Rectificando.*) Así hablan los hombres que carecen de vergüenza.
- Simón** Le prohibo a usted que me siga insultando, porque si ahora hace usted buena vida, me consta que antes faltaba usted a su casa una noche sí y otra también.
- Amadeo** No permito que te metas en mis cosas.
- Simón** Es que si yo por venir tarde carezco de vergüenza, usted entonces no la ha conocido.
- Sandalia** De acuerdo.
- Amadeo** ¡Sandalia!
- Sandalia** (*Rectificando.*) De acuerdo contigo.
- Amadeo** No puedo tolerar tus impertinencias. (*Cogiéndole de la solapa.*) ¿Te enteras? No las toleraré.
- Simón** A mí no me coja usted de la solapa. (*Le empuja y le sienta.*)
- Amadeo** Esto es un atropello. Tendré que darte con una silla.
- Simón** Y yo le tiraré a usted por un balcón como vuelva a faltarme.
- Sandalia** ¡Simón!
- Manolita** ¡Tío!
- Amadeo** Es que a mí no me atropella ningún Simón.
- Simón** Ni a mí me falta un Amadeo.
- Amadeo** Que sea en hora buena.
- Sandalia** Calma, calma. Es necesario que os arregléis.
- Simón** No, señora; eso sí que no. ¿Cómo voy a arreglarme con una mujer que habla de separaciones porque llego a las cinco?
- Manolita** ¿Qué quieres? ¿Que me parezca bien?
- Simón** Naturalmente.
- Manolita** Pues me parece muy mal.
- Simón** Porque eres tonta.

- Manolita ¿Yo tonta?  
Simón Porque eres una cursi.  
Manolita ¿También cursi?  
Simón Una perfecta ridícula.  
Manolita ¿Supongo que eso no me lo dirás de verdad?  
Simón ¿Pues cómo quieres que lo diga?  
Manolita (*Aparte.*) Pero, Señor, ¿que le he hecho yo?  
¿Por qué se pondrá así conmigo?  
Simón Y ya lo sabes. Yo vengo a la hora que me place. El que lo quiera, lo toma, y el que no, lo deja.  
Manolita Pues lo dejo.  
Amadeo ¿Qué queréis decir?  
Simón Que nos separamos.  
Manolita (*Aparte.*) Dios mío, ¿lo dirá de verdad?  
Simón Quédate con tus tíos. Yo me voy. Ya puedes hasta coger tu herencia.  
Amadeo No; eso sí que no. De ninguna manera.  
Manolita ¿Eh?  
Simón ¿Cómo?  
Amadeo Para coger la herencia, se hace precisa una falta grave. Y ésta, ni es grave ni es falta.  
Sandalia Naturalmente.  
Amadeo Por esto sólo no concede la separación ningún juez. Podéis tan sólo separaros amistosamente. Y esto, según el testamento, no basta.  
Sandalia Claro que no basta.  
Simón (*Aparte.*) Pues nos hemos lucido.  
Amadeo De modo, que lo mejor que podéis hacer, es contentaros.  
Sandalia (*A Manolita.*) Claro, mujer; si esto no tiene la menor importancia.  
Amadeo Y para que os contentéis, os dejaremos solos. (*A Sandalia.*) ¿Vamos, pichoncita?  
Sandalia A tu gusto, amor mío.  
Amadeo ¿No veís lo bien que nos llevamos nosotros? Aprended, aprended e imitarnos.  
Sandalia (*Aparte.*) Pues como nos imiten, ¡adiós millón! (*Sandalia y Amadeo salen por el foro izquierda. Manolita y Simón los ven marchar y luego se quedan mirando uno a otro.*)  
Simón ¿Lo ves? No basta con que nos enfademos; no basta con que nos tiremos los trastos a la cabeza; no basta con que aparentemente durmamos separados. Es necesario algo más.  
Manolita ¿Algo más?

- Simón** Sí; ya lo has oído. Es preciso que yo haga algo grave.
- Manolita** Pero, ¿qué debes hacer?
- Simón** Ya te lo dije antes. Tengo que faltarte.
- Manolita** ¿Y no me has faltado ya?
- Simón** ¿Yo? ¿Cuándo?
- Manolita** Hace un momento. Me has llamado cursi y tonta y ridícula... Si esto no es faltar, que venga Dios y lo vea.
- Simón** Yo hablo de otra clase de faltas.
- Manolita** Pues no te entiendo.
- Simón** Manolita mía, es necesario...
- Manolita** ¿Qué?
- Simón** Es necesario que yo te sea infiel.
- Manolita** ¡Calla! ¡Calla! ¡No lo repitas! ¡No vuelvas a decirlo! Como te lo oiga otra vez, te araño.
- Simón** Pues nos quedaremos sin el millón.
- Manolita** Eso no.
- Simón** Pues tú dirás lo que hacemos.
- Manolita** Veamos. Transíjelo, pero hasta cierto punto.
- Simón** Menos mal que te vas convenciendo.
- Manolita** Pero...
- Simón** Pero ¿qué?
- Manolita** Que he de ser yo la que escoja la mujer que ha de servirnos para esto.
- Simón** Sea como tú quieras.
- Manolita** Por ejemplo: la mujer de González.
- Simón** Hija, si parece que tiene sesenta años.
- Manolita** Pero no tiene más que cuarenta.
- Simón** No me sirve.
- Manolita** ¿Eh?
- Simón** Que busques otra.
- Manolita** Bueno. La viuda de don Antonio. Esa parece que tiene cuarenta.
- Simón** Pero tiene sesenta.
- Manolita** ¿Qué quieres decir?
- Simón** Que tampoco me sirve.
- Manolita** ¿Es que tiene que servirte para algo?
- Simón** No, mujer. Pero comprende que nadie se convencerá de que yo, con tales señoras, he podido...
- Manolita** ¿Has podido qué?
- Simón** He podido engañarte a ti.
- Manolita** Ni falta que hace que se lo crean. Pues en bonito papel quedaría yo ante la gente si se figurasen tal cosa.

- Simón** Pues si no se lo creen, ¿cómo vamos a demostrar mi falta?
- Manolita** Eso sí.
- Simón** ¿Lo ves?
- Manolita** Pues bien. ¿Sabes lo que te digo? Que no hay nada de lo dicho. Se acabó.
- Simón** Y perderemos el millón de duros.
- Manolita** No; eso no.
- Simón** ¿Entonces?...
- Manolita** Calla. Tengo una idea. Ya está.
- Simón** Veamos.
- Manolita** ¿Cómo se llamaba tu última amante?
- Simón** Juana.
- Manolita** ¿Sirve esa?
- Simón** Sirve.
- Manolita** Perfectamente. Pues esa va a ser.
- Simón** Muy bien. Voy a verla.
- Manolita** ¿Qué?
- Simón** La cito a solas.
- Manolita** ¿Cómo?
- Simón** Me veo con ella.
- Manolita** ¿Qué dices?
- Simón** Y una vez solos la abrazo.
- Manolita** ¿Que la abrazas?
- Simón** Y la beso.
- Manolita** ¡Simón!
- Simón** Llegas tú con testigos, nos sorprendes y...
- Manolita** ¿Y qué?
- Simón** Y nos separamos.
- Manolita** Claro que nos separamos.
- Simón** Hecho.
- Manolita** Pero nos separamos para siempre, porque a mí, después de todo eso, no vuelves a dirigirme la palabra. ¿Te has enterado?
- Simón** ¿Pero no decías tú...?
- Manolita** ¡Yo qué voy a decir nada de eso! Ni la ves, ni la citas, ni la abrazas, ni la besas. ¡Pues estaría bueno!
- Simón** ¿Qué debo hacer entonces?
- Manolita** La escribes nada más.
- Simón** Y ella, al recibir mi carta...
- Manolita** Ella no tiene por qué recibir tu carta.
- Simón** Pues entonces, ¿para qué la escribo?
- Manolita** La carta se queda ahí, encima de esa mesa. Yo, delante de mis tíos, la cojo. La leo y...
- Simón** Comprendido.
- Manolita** ¿Qué te parece?
- Simón** Muy bien. Voy a escribir. *(Se sienta a la*

- máquina. Escribiendo.*) «Mi querida y dulce Juana.»
- Manolita** ¿Cómo? ¿Mi querida y dulce Juana? De ninguna manera. Basta con que pongas: Querida y dulce Juana. Sin el mí.
- Simón** *(Escribiendo.)* «Querida y dulce Juana.»
- Manolita** Oye; ¿era muy dulce?
- Simón** Mucho.
- Manolita** Entonces pon solo: Querida Juana.
- Simón** *(Escribiendo.)* «Querida Juana.»
- Manolita** *(Dictando mientras se pasea por la habitación.)* «Tres meses han pasado desde que te vi la última vez.» *(Deteniéndose.)* Creo que no la habrás vuelto a ver desde que nos casamos.
- Simón** Pero, monina, ¿cómo puedes pensar otra cosa?
- Manolita** Continuemos. *(Volviendo a dictar y a pasear.)* «Estoy ya cansado de mi mujer.»
- Simón** Muy bien.
- Manolita** *(Deteniéndose.)* ¿Cómo que muy bien?
- Simón** Mujer, quiero decir que sigas, que ya está.
- Manolita** «Y te he recordado siempre.» *(Dictando. Se va poniendo triste.)* «Y echo de menos tus caricias.» *(Suspirando.)* «Y siento nostalgia de tus besos.» *(Llorando.)*
- Simón** Pero, ¿por qué lloras?
- Manolita** ¿Cómo no voy a llorar, si siento nostalgia de sus besos?
- Simón** Yo no siento nostalgia de nada.
- Manolita** Ahí lo dices.
- Simón** Tú me lo has dictado.
- Manolita** ¡Ah! Sí. Es verdad. Yo te lo he dictado. Acabemos. *(Dictando.)* «Si tú me sigues queriendo como yo a ti...» *(Deteniéndose.)* ¿Verdad que no la quieres?
- Simón** ¿Pero yo qué voy a querer?
- Manolita** «Ven a verme hoy a mi antigua casa de soltero, donde te aguardan los brazos de tu Simón.» Perfectamente. Pon el sobre.
- Simón** *(Escribiendo.)* Juana Menéndez. Peligros, 12.
- Manolita** Déjame la carta. *(La coge, la lee para sí y luego grita muy nerviosa.)* ¡No! ¡No! ¡Y no!
- Simón** ¿Qué vas a hacer?
- Manolita** Romperla. Un hombre casado no puede escribir esto, y menos si ese hombre es conmigo con quien está casado.



- Simón** Pero, mujer, ¿no quedamos en que esa carta no ha de salir de esta casa? Trae, trae que la meta en el sobre. (*Lo hace.*) ¡Ajajá! Ahora la deajo aquí, sobre esta mesa; así, como si yo la hubiese olvidado.
- Manolita** Muy bien.
- Simón** Yo voy corriendo a avisar que no alquilen mi casa de soltero.
- Manolita** ¿Para qué?
- Simón** Esa carta será nuestra separación, y yo he de irme a vivir allí.
- Manolita** ¿Y no nos veremos?
- Simón** Todos los días. Tu irás allí y estaremos juntos.
- Manolita** ¿Y solos?
- Simón** Completamente solos. Hasta luego, mi vida.
- Manolita** Y que no tardes. (*Simón hace mutis por el foro derecha y Manolita por el lateral derecha. Pausa. Entran por el foro izquierda AMADEO y ANICETO.*)
- Amadeo** Nada, nada. Ha necho usted muy mal en venir aquí. Quedamos en que yo iría a la Agencia a las diez y media.
- Aniceto** Es posible. Es posible.
- Amadeo** Supongo que mientras ha estado usted hablando con mi sobrino, según me ha dicho, no se habrá ido de la lengua.
- Aniceto** ¿Qué idea tiene usted de mí? Yo soy un pozo. ¿Conoce usted al abogado López Casas?
- Amadeo** Sí. ¿Qué le sucede?
- Aniceto** Me ha encargado que le empeñe los pendientes de su señora, pues esta noche tienen invitados y han de sacar los cubiertos de plata. ¿Cree usted que yo voy a decírselo a nadie? De ninguna manera.
- Amadeo** Bueno; pues váyase pronto. A cada momento pueden llegar mi mujer o mi sobrino y sorprender lo que le trae aquí.
- Aniceto** Pero hombre de Dios, ¿cree usted que yo voy a contarles que he alquilado para usted un kiosco de periódicos.
- Amadeo** ¿Pero está usted loco?
- Aniceto** ¡Oh! Perdón. Este es otro asunto. (*Mirando un libro.*) Lo que le he alquilado a usted es un hotel para una amiguita que se llama Juana... Juana Ménéndez.
- Amadeo** Eso es. Un hotel en Madrid Moderno.

- Aniceto** Le he dado a usted la llave, ¿verdad?
- Amadeo** En el despacho la he dejado.
- Aniceto** Pues yo me quedo con otra para la señorita Juana y me voy. Y ya lo sabe. (*Van andando hacia la puerta del foro derecha.*) Esta tarde mismo tendrá usted una viuda con tres niños para la portería.
- Amadeo** Pero, señor mío...  
(*Al ir a salir don Amadeo y Aniceto por el foro derecha, entra FULGENCIO por el mismo sitio, les cede el paso y avanza al centro de la escena.*)
- Fulgencio** Nada; yo no sé lo que ocurre desde que nos hemos casado. Antes, una novia en cada esquina, y ahora... Hasta la criada del bajo acaba de darme calabazas. (*Viendo la carta que está encima de la mesa.*) ¿Qué es esto? (*Leyendo el sobre.*) «Señorita Juana Menéndez. Peligros, 12.» (*Riendo.*) Pero si esta es nuestra última amante. Qué cabeza la del señorito. Porque hay que ver lo que pasaría si cayera esta carta en manos de la señorita. Y que ni de cerrarla se ha ocupado. ¿Qué la escribirá? (*Saca la carta y lee para sí.*) Lo que yo me pensaba. Menos mal que aquí estoy yo para velar por la tranquilidad del matrimonio. (*Cierra la carta.*) Y ahora, yo mismo la echaré al correo. (*En el momento de guardársela vuelve DON AMADEO por el foro derecha.*)
- Amadeo** ¿Qué haces ahí?
- Fulgencio** Pues... arreglando esto.
- Amadeo** Bien, bien. Déjalo. Ya lo arreglarás luego. Ahora, vete. (*Fulgencio hace mutis por el foro izquierda.*) ¿Qué contenta va a ponerse mi nena! Ahora mismo voy a notificarle la agradable nueva. (*Se sienta ante la mesa y escribe a máquina.*) «Adorada Juanita: Según te prometí, he encargado un hotelito para que vivas y donde poder verte a mi gusto. Acaban de entregarme la llave de ese hotel. Me dicen que es precioso. No sabes la alegría que siento pensando en los ratitos que vamos a pasar juntos en un nido tan lindo. Un millón de besos de tu, Bebé.» ¡Ajajá! Ahora, el sobre. (*Escribiendo.*) «Señorita Juana Menéndez. Peligros, 12.» (*Metela la carta en el sobre. En este momento apa-*

rece por el foro derecha SIMON.) ¡Demonio, mi sobrino! *(Trata de ocultar la carta en los bolsillos, pero como la bata no los tiene se acerca disimuladamente a la mesa, y durante el diálogo oculta la carta bajo una carpeta.)* Pues si ve esta carta, adiós herencia. *(A Simón.)* ¿De dónde vienes?

**Simón** Oiga usted, tío. El señor que ha venido a verle, ¿se ha ido ya?

**Amadeo** Hace un momento.

**Simón** Que contrariedad. He ido a la Agencia Universal a darle un encargo y me han dicho que no volverá en toda la mañana.

**Amadeo** Claro. Tiene tantas ocupaciones... ¿Qué vas a hacer ahora?

**Simón** *(Sentándose.)* Leer el periódico.

**Amadeo** Pues me he divertido. *(Semiaparte.)*

**Simón** *(Aparte.)* A buena hora me voy, para que coja mi carta a solas y la rompa. *(Está sentado ante la mesa y extiende el periódico sobre ella.)*

**Amadeo** *(Aparte.)* Nada; ya no tiene remedio. Con tal de que no vea la carta... *(Hace mutis por el foro izquierda. Simón le mira de reojo y al verle marchar se levanta rápidamente y busca en la mesa.)*

**Simón** Pero... ¿y la carta? No la veo. ¿La habrá cogido? *(Llamando en la derecha.)* ¡Manolita! ¡Manolita!

**Manolita** *(Saliendo.)* ¿Qué quieres?

**Simón** ¿Has cogido la carta?

**Manolita** Yo, no.

**Simón** ¿Dónde la dejaste?

**Manolita** Aquí, sobre la mesa.

**Simón** Pues no está.

**Manolita** A ver. Miremos bien. *(Levantando la carpeta.)* Aquí la tienes. Pero yo juraría que la había puesto encima de todo.

**Simón** Bueno. Lo importante es tenerla.

**Manolita** ¿Qué hacemos ahora?

**Simón** Mira. En lugar de cogerla delante de ellos, hagamos ver que ya la has encontrado. Tú te sientas muy triste en ese sillón.

**Manolita** *(Haciéndolo.)* ¿Así?

**Simón** Ahora ponte a llorar.

**Manolita** *(Sacando un pañuelo y fingiendo llanto.)*  
¿Así?

- Simón** Muy bien. En el momento decisivo te daré yo a ti una gran bofetada.
- Manolita** De ninguna manera.
- Simón** Bueno. Pues tú a mí. Pero no des muy fuerte. La bofetada no puede faltar.
- Manolita** ¡Magnífico!
- Simón** Pues atención, que ya vuelven. *(La tira un beso con la punta de los dedos y desaparece por la izquierda. Por el foro izquierda entran SANDALIA y AMADEO. Manolita solloza.)*
- Amadeo** ¿Pero qué ocurre?
- Sandalia** ¿Por qué lloras?
- Manolita** ¡Ay, tío; ay, tía! ¡Qué desgraciada soy!
- Sandalia** Vamos, dinos lo que te pasa.
- Amadeo** Eso es. Dinos lo que te pasa. *(Disimuladamente se acerca a la mesa y vuelto de espaldas a ella busca con las manos debajo de la carpeta.)*
- Manolita** ¡Mi marido, mi marido que es un infame, que me engaña!
- Sandalia** Eso no basta decirlo.
- Amadeo** Naturalmente. Eso hay que probarlo.
- Manolita** Pues eso es lo horrible.
- Amadeo** ¿Qué?
- Manolita** ¡Que tengo pruebas!
- Amadeo** *(Aparte.)* ¡Arrea!
- Sandalia** ¿Que tienes pruebas?
- Manolita** Sí, sí.
- Amadeo** *(Buscando la carta desesperadamente. Aparte.)* Pero ¿dónde estará la carta? *(Entra SIMÓN por la izquierda.)*
- Simón** Vengo a pedirles perdón por lo de antes. *(A Manolita.)* ¿Se te ha pasado ya, vida mía?
- Manolita** ¡Apártate, monstruo!
- Simón** Pero ¿qué te sucede? ¿Qué tienes?
- Manolita** Tengo pruebas.
- Simón** ¿Pruebas de qué?
- Manolita** De tu infidelidad.
- Simón** ¡Imposible!
- Amadeo** Parece mentira. Engañar a su mujer a los tres meses de casado. Yo no esperé tanto.
- Sandalia** ¿Eh?
- Amadeo** Que yo no esperé tanto cinismo de un hombre como tú. *(Aparte.)* Nada, que no doy con la carta.
- Simón** *(Bajo a Manolita.)* Llorá, llorá con rabia. *(Alto.)* ¿Y qué pruebas son esas?
- Manolita** Una carta. He encontrado una carta.

- Amadeo** ¿Una carta? (*Aparte.*) Dichosa ella.  
**Manolita** Estaba olvidada encima de esa mesa.  
**Amadeo** ¿Encima de esa mesa? (*Se dirige a la mesa y fingiendo indignación levanta la carpeta, golpeando el tablero con ella.*) ¡Parece mentira! (*Aparte.*) No está, no está.
- Manolita** Una carta dirigida a una tal Juana Menéndez.  
**Amadeo** (*Aparte.*) ¡Cielos! ¡Mi carta!  
**Sandalia** ¿Qué te pasa, Amadeo?  
**Amadeo** La indignación, la indignación que no me deja estar quieto.  
**Manolita** Aquí está la prueba. Lee esa carta, tía. (*Se la da.*)  
**Amadeo** (*Aparte.*) ¡La hecatombe!  
**Sandalia** (*Leyendo el sobre.*) Juana Menéndez. Peligros, 12.
- Simón** Deme usted esa carta.  
**Manolita** De ninguna manera.  
**Sandalia** (*Leyendo.*) «Adorada Juanita.»  
**Simón** ¿Adorada Juanita?  
**Manolita** (*Aparte.*) ¿No empezaba: Querida Juana?  
**Simón** (*Aparte.*) Eso me parecía a mí.  
**Sandalia** (*Leyendo.*) «Según te prometí, he encargado un hotelito para que vivas y donde poder verte a mi gusto.»
- Manolita** ¿Cómo?  
**Simón** Juraría que yo no he escrito eso.  
**Amadeo** (*Aparte.*) ¡Ya escampa!  
**Sandalia** «Acaban de entregarme la llave de ese hotel. Me dicen que es precioso.»
- Manolita** ¿Está usted segura de que dice así?  
**Sandalia** Segurísima.  
**Simón** (*Aparte.*) Yo debo estar soñando.  
**Amadeo** (*Aparte.*) ¿Para cuándo los rayos?  
**Sandalia** (*Leyendo.*) «No sabes la alegría que siento pensando en los ratitos que vamos a pasar juntos en un nido tan lindo. Un millón de besos de tu Bebé.»
- Amadeo** (*Aparte.*) Menos mal que no la he firmado.  
**Simón** (*Aparte.*) Pero señor, esa no es mi carta.  
**Manolita** Traiga usted. Déjeme esa carta. (*La coge y lee.*) No hay duda. (*Aparte.*) Y esto no lo he dictado yo. ¡Ah! Ya lo comprendo. Me engaña, me engaña de veras. (*Alto. Rompe a llorar.*)
- Simón** Esta sí que es buena. Basta. Esto es una comedia indigna. Yo no he escrito esa carta.

- Por eso sí que no paso. Simón Rodríguez tiene un punto hasta el que puede llegar, pero ahí se detiene. Y Simón ha llegado a su punto.
- Sandalia** ¿Qué quieres decir?
- Simón** Que esa carta no es mía.
- Sandalia** (A Amadeo.) Entonces tiene que ser tuya.
- Amadeo** Te diré. Yo...
- Aniceto** (Entrando por el foro.) Perdóne usted, don Amadeo. Ya está cumplido su encargo.
- Amadeo** (Aparte.) Ahora sí que no hay escape.
- Aniceto** Aquí tiene usted los pendientes que me encargó para su señora.
- Amadeo** ¿Que yo?... ¡Ah! Sí. (Aparte.) Vaya una equivocación a tiempo. Toma. (A Sandalia.)
- Aniceto** Don Simón, también su encargo está cumplido. Ya he encontrado el hotel que usted deseaba para recibir a la señorita Juana Menéndez.
- Manolita** ¿Ves? ¿Ves cómo era verdad? ¡Infame! ¡Canalla! Aquí tienes tu merecido. (Le da una gran bofetada.)
- Simón** ¡Ay!
- Manolita** ¡Estamos divorciados!
- Amadeo** (A Aniceto.) ¡Imbécil! Por su culpa acabo de perder el millón de marcos.
- Aniceto** Por eso no se apure, porque por veinte duros le vendo yo ahora mismo dos millones. (De una cartera grande comienza a sacar billetes alemanes que cubren la mesa por completo.)— (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



## ACTO SEGUNDO

---

Gabinete elegante y coquetón.

Al foro, a la derecha, balcón; a la izquierda, puerta con cortinajes que comunica con la alcoba. Laterales derecha e izquierda, puertas. Al lado de una de ellas un arcón grande, de estilo.

Téngase en cuenta que tratándose de un cuarto de soltero, el adorno de la habitación será un poco caprichoso y exótico. Puede haber grabados, panoplias, etc., etc.

En un rincón, un kimono turco y un turbante; en el suelo, grandes babuchas turcas. Un reloj grande de caja. Una inmensa piel de oso en el suelo.

*(Al levantarse el telón entran por la derecha segundo término DON AMADEO, precedido de ROMANA, vecina del hotel de al lado que cuida la antigua vivienda de Simón. Es mujer joven, parlanchina y entrometida.)*

**Amadeo** Bueno; ¿quieres decirme por qué cuando me has visto abrir la puerta del hotel has acudido en seguida?

**Romana** Pues verá usted, señorito. Yo soy la hija de la portera de la casa de al lado, y la Agencia que quedó encargada de alquilar este hotel me da una propina porque yo lo cuido.

**Amadeo** Perfectamente. Pues yo soy quien ha alquilado el hotel a esa Agencia, y no tengo inconveniente en que sigas limpiándolo como hasta aquí, siempre que prometas discreción.

**Romana** Eso ni que decir tiene. Usted, por mucho que haga, no va a hacer ni la mitad de lo que hacía el señorito que vivía aquí antes. Armaba unos barullos y traía unas mujercuelas... Y no es que una se fije en nada, por-

que a una no le gusta criticar; una a sus quehaceres y nada más; pero hay cosas que una no tiene más remedio que verlas, aunque una no quiera, porque como una no es ciega, pues una... una...

**Amadeo**  
**Romana**

Basta. ¿Cómo te llamas?  
Romana, para servir al Señor de arriba y al señor de abajo.

**Amadeo**  
**Romana**

¿Hay vecinos?  
Hay religión y urbanidad. El Señor de arriba es Dios.

**Amadeo**  
**Romana**

¿Y el de abajo, el demonio?  
El demonio es usted; digo, el de abajo, es usted.

**Amadeo**

Pues bien, Romana, yo he alquilado este hotel para un asunto reservado... Se trata de una...

**Romana**

Comprendido. Una no debe meterse en más averiguaciones, para que luego no la traten a una de lo que no es una. Porque como una...

**Amadeo**  
**Romana**  
**Amadeo**

Romana, no seas pesada.  
Yo quería decirle al señorito que una...  
Que una y mil veces te digo que te calles. Acabemos de ver el hotel.

**Romana**

Espere el señor que abra las ventanas de ese pasillo. (*Mutis por la segunda izquierda.*)

**Amadeo**

La verdad es que al hotelito no puede pedírsele más. Menuda se armaba si se enterase mi mujer. Pues si lo supiesen mis sobrinos, adiós herencia. Y eso que con esta separación provocada por mi maldita carta... En fin, aún espero que se reconcilien y...

**Romana**

(*Saliendo por donde se fué.*) Cuando guste el señor. Podemos ir por aquí y salir por la escalera de servicio a la calle.

**Amadeo**

Muy bien. Toma cincuenta pesetas por lo pronto y ya lo sabes, mucha discreción.

**Romana**

Gracias, señorito. Y aquí está una para servirle, que quizá le sirva, y ya verá el señorito cómo no queda descontento de una, porque una...

**Amadeo**

Pero tú, ¿dónde has nacido?

**Romana**

En Santa Cruz de Tenerife.

**Amadeo**

Ah, ¿eres canaria?

**Romana**

Canaria, sí, señor.

**Amadeo**

Pues debías estar todavía en la muda. (*Hacen mutis por la segunda izquierda. Pausa. Entran por la segunda derecha SIMON, se-*



*guido de FULGENCIO, con maletas, sombrerera, etc.)*

**Simón** Ea, ya estoy en mi antigua casa de soltero, separado de mi mujer y sin haber cometido ninguna falta grave.

**Fulgencio** No se apure el señorito. Aquí se le pasará la pena. ¡Ahí es nada! Volver a la vida de solteros. Tendremos nuevas aventuras, amaremos a otras mujeres, comeremos langostinos y beberemos champán.

**Simón** Mi antigua casa de soltero... Está lo mismo que yo la dejé hace tres meses. Nada falta.

**Fulgencio** *(Cogiendo un libro grande de una librería.)* Nada. Ni el libro de las entradas y salidas, o lo que es lo mismo: el registro de las conquistas.

**Simón** *(Quitándoselo.)* ¡Pobre amigo mío! ¡Qué empolvado te encontrabas, ya! *(Leyendo en él.)* «Adela Rodríguez. Viuda. Rentista. Tomó posesión del cargo el 12 de Octubre de 1919, y recibió la cesantía el 2 de Noviembre. Soledad del Campo.»

**Fulgencio** ¿Se acuerda usted de aquella Soledad del Campo?

**Simón** ¡Qué poética era! *(Leyendo.)* «De Madrid.»

**Fulgencio** Sí, era gata.

**Simón** «Entrada, en Diciembre, y salida, en Enero. Pepita Ternera.»

**Fulgencio** Qué tierna era esa Ternera.

**Simón** *(Leyendo.)* «Entrada, el 20 de Febrero; salida, el 10 de Marzo. Teresa San Martín; soltera, diez y nueve años, modelo.» ¡Esta fué una de mis últimas conquistas!

**Fulgencio** Y qué poco nos duró.

**Simón** Aquí está el registro. *(Leyendo.)* «Entrada, el 19 de Mayo, por la mañana. Salida, por la noche.»

**Fulgencio** ¿Se acuerda usted cuándo la conocimos?

**Simón** Sí. Fué en la Moncloa. Ella era modelo de un amigo mío. Yo iba con él a tomar un 22, me quedé mirando a la modelo y perdimos el tranvía. *(Mirando el libro.)* Aún queda alguna. «Policarpa López. Peinadora.» ¡La Poli! ¿Te acuerdas de ella?

**Fulgencio** ¿Que si me acuerdo? Esa fué antes que Teresa. Si la peinadora no lo deja a usted, no se líe usted con ninguna más. Ni con la modelo.

- Simón** Acaso lleves razón.
- Fulgencio** Como la Poli le dejó, se dirigió usted a la otra.
- Simón** Es verdad. Fui a la modelo por causa de la Poli.
- Fulgencio** Es que era guapa de veras. Tenía una cara... ¡Vaya cara! Y unas formas... Sobre todo las formas. ¡Qué cuerpo, madre mía!
- Simón** Cierto, cierto. En Madrid no hay cuerpo como el de la Poli. En fin... Recoge todo esto. Voy un momento a ver si está todo en orden. *(Saliedo por la primera derecha.)* Pero ¿quién escribiría aquella maldita carta?
- Fulgencio** ¡Solteros! ¡Otra vez solteros! No me cabe la alegría en el cuerpo. ¡Y vaya una suerte que hemos tenido con que no se haya alquilado el hotel! ¿Me seguirá adorando mi Romana? Voy a ver si la veo a la puerta de su casa y prosigo el asedio. ¡Somos unos hachas! *(Sale por la segunda izquierda. Vuelve a escena SIMÓN.)*
- Simón** Todo en orden. Todo lo mismo... *(Fijándose en la pared.)* ¡Demonio! Estos retratos hay que quitarlos de aquí... Pueden venir mis tíos, mi mujer... *(Los quita.)* ¡Mi mujer! No; esa no vendrá. ¿Y qué medio usaría yo para convencerla de que aquella carta no era cosa mía? *(Suena el timbre.)* ¿Quién será? ¡Qué cosa más rara! *(Sale por la segunda derecha. Pausa. A poco vuelve SIMÓN seguido de MANUELA. Esta se dirige muy deprisa a todas las habitaciones, mira en ellas y luego se deja caer en la chaise-longue.)*
- ¿Tú?
- Manolita** ¡Qué peso me he quitado de encima!
- Simón** ¿Tú? ¿Tú aquí?
- Manolita** Sí, yo; yo, que venía a sorprenderte. Pero por lo visto he venido demasiado pronto.
- Simón** Ni demasiado pronto ni demasiado tarde. Tú, cuando llegas a mi lado siempre llegas en punto.
- Manolita** ¿En punto para qué?
- Simón** En punto para darme un abrazo. Seguramente, después de marcharme, te convenciste de que yo era inocente.
- Manolita** De ninguna manera. Después de marcharte continué creyendo que eras un hipócrita. Y te seguí insultando y llamándote pérfido...

- Simón** ¿Pérfido?
- Manolita** Y mosca muerta.
- Simón** ¿Mosca muerta?
- Manolita** Y becerro.
- Simón** ¿Becerro también? ¿Y no podías haber buscado otro rumiante?
- Manolita** Sí, señor; becerro. Y cogí un retrato tuyo y lo piqué con un alfiler.
- Simón** ¿De modo que me llamas becerro y encima me picas?
- Manolita** Eres un sinvergüenza.
- Simón** Muy bonito.
- Manolita** Y un vivo.
- Simón** ¿Vivo yo?
- Manolita** Y un calavera.
- Simón** En qué quedamos, ¿vivo o calavera?
- Manolita** Engañarme haciéndome que te dictara una carta y después escribir otra a mis espaldas citando aquí a una mujerzuela.
- Simón** Yo te juro que esa carta no la escribí yo.
- Manolita** ¿Pues quién la escribió?
- Simón** No lo sé.
- Manolita** No lo sabes, ¿verdad?
- Simón** Yo lo averiguaré para convencerte. Pero ahora déjame que abrace ese cuerpo, que es mío; que bese esa boca, que es mía; que me mire en esos ojos, que son míos.
- Manolita** Estás engañado. Nada de eso es ya tuyo. Hemos terminado para siempre.
- Simón** De forma que ya no puedo exclamar: estos ojos son míos.
- Manolita** No, señor.
- Simón** Ni este cuerpo es mío.
- Manolita** Tampoco.
- Simón** Ni siquiera puedo decir: esta boca es mía.
- Manolita** No, no y no.
- Simón** ¿Y si yo te demostrase que esa carta no la escribí yo?
- Manolita** ¿Y cómo lo demostrarías?
- Simón** De una manera muy sencilla. Tú dices que la citaba aquí. Pues bien; quédate aquí todo el tiempo que quieras y te convencerás de que no viene nadie.
- Manolita** ¿De veras?
- Simón** De veras.
- Manolita** ¿Y no vendrá esa Juana?
- Simón** No vendrá. Te lo juro.
- Manolita** Pues entonces, como no puedo quedarme,

- porque es necesario que los tíos crean que nos hemos separado, vendré a verte todos los días, a todas horas.
- Simón** ¡Cuánto te lo agradezco! ¡Si supieses cuánto he sufrido esta mañana cuando regañáramos!
- Manolita** ¿Mucho?
- Simón** Verte indignada injustamente, pensar que nos separáramos para siempre, que me iba a la calle para no verte más... No tienes idea en el estado que he llegado hasta aquí.
- Manolita** Saliste a la calle llorando, ¿verdad?
- Simón** ¡Oh! Salí a la calle desesperado y no sé cómo hasta aquí llegué. Pero ¿qué te pasa?
- Manolita** No sé lo que tengo. Todo tu pasado me hace mareas desde los rincones. Todos estos muebles me hablan de tus amoríos. Y te veo en esa *chaise-longue* con una morena, y te veo en la alcoba con una rubia, y te veo en el comedor con una castaña.
- Simón** Y con un cascanueces.
- Manolita** Y veo a Juana a tu lado, oyendo tus palabras, acariciándote, besándote...
- Simón** Mujer, no seas ridícula.
- Manolita** (*Tierna.*) ¿Verdad que ya no te acuerdas de Juana?
- Simón** No...
- Manolita** Es que cuando lo pienso... (*Nerviosa.*)
- Simón** Vámonos, tranquilízate, Juana de mi vida.
- Manolita** (*Indignada.*) ¡Ah! ¿Lo ves? ¿Lo ves? Y tienes el cinismo de llamarme Juana a mí... a mí...
- Simón** Pero si tienes tú la culpa por nombrármela tanto por causa de esos celos que...
- Manolita** Si no fueras tan sinvergüenza, no los tendrías.
- Simón** Manuela; no estoy dispuesto a tolerarte insultos.
- Manolita** Pues mira, separémonos y en paz. Así heredaré yo sola.
- Simón** Has de saber que yo no necesito para nada tu dinero. A Simón Rodríguez le basta con su carrera de abogado para ganarse su vida.
- Manolita** ¿Tu carrera? Nunca ganaste con ella ni cinco reales.
- Simón** Sería el primer Simón que no ganara cinco reales con una carrera.
- Manolita** Basta. Me voy.

- Simón** Vaya usted enhorabuena.
- Manolita** Y en mi vida volverá usted a verme.
- Simón** Perfectamente.
- Manolita** Pues adiós.
- Simón** Adiós. (*Ella se dirige a la puerta; luego vuelve hasta él, que está sentado de espaldas.*)
- Manolita** ¿Es que no te has enterado de que me marchó?
- Simón** Sí, señora.
- Manolita** ¿Y me dejas ir?
- Simón** Usted lo quiere.
- Manolita** Claro, eso es lo que tú quieres; así te quedas en libertad.
- Simón** Manolita...
- Manolita** Pues ya no me voy.
- Simón** Pues no te vayas. (*Juego de escena, en que los actores harán con el gesto y los movimientos lo que requiere la situación. Al fin Simón se dirige cariñoso a Manolita.*) Pero ¿has venido aquí a que regañemos o a que lo pasemos lo mejor posible?
- Manolita** Déjeme usted en paz.
- Simón** Has venido aquí a que nos queramos y nos digamos frases de cariño... (*Muy cerca de ella.*)
- Manolita** Que me deje usted.
- Simón** A que nos abracemos... (*Lo hace.*)
- Manolita** Que me dejes.
- Simón** (*Sin soltarla.*) Y nos bebamos juntos una copita de champán.
- Manolita** Simón...
- Simón** Qué, ¿te parece fuerte?
- Manolita** No; puedes apretar un poquito más.
- Simón** Si digo lo del champán. Y si te parece, nos vamos al punto próximo y cogemos un auto.
- Manolita** Al punto, no, que pueden conocernos.
- Simón** No, tonta; nos vamos ahora mismo.
- Manolita** Pero no al punto.
- Simón** Si nos vamos ahora mismo tiene que ser al punto.
- Manolita** Imposible, imposible.
- Simón** Bueno, pues nos quedamos aquí. Lo del auto lo dejamos para mañana. Buscas un pretexto para estar fuera toda la tarde. Vienes. Cogemos el coche y nos vamos a Cer...
- Manolita** ¿A hacer qué?
- Simón** A Cercedilla, mujer. Pero ahora nos quedamos aquí.

- Manolita** Si no puedo quedarme.  
**Simón** ¿Por qué?  
**Manolita** Porque la tía va a ir a buscarme a casa de la modista.
- Simón** ¡Qué contrariedad! Bueno, pues que vaya. Tú te quedas.  
**Manolita** Pero ¿y la tía?  
**Simón** ¡Y dale con la tía!  
**Manolita** (*Dando un grito.*) ¡Ah! ¡Ya está aquí!  
**Simón** ¿Dónde? (*Dando un salto.*)  
**Manolita** Aquí.  
**Simón** ¿La tía?  
**Manolita** La idea que lo arregla todo. Me voy en seguida a casa de la modista, dejo allí recado de que me he ido al teatro y vuelvo contigo toda la tarde.
- Simón.** Bueno, pero antes dame un beso.  
**Manolita** Después.  
**Simón** Después otro. (*Se besan y Manuela sale por segunda derecha.*) ¡Soy feliz! ¡Muy feliz! (*Llamando.*) ¡Fulgencio! ¡Fulgen! ¡Fulgen! ¿Dónde se habrá metido? ¡Fulgen!  
(*Dentro.*) Voy.
- Fulgencio** Seguramente viene de ver a la Romana.  
**Simón** (*Entra FULGENCIO por la segunda izquierda muy colorado y encendido.*)
- Fulgencio** Mande usted, señorito.  
**Simón** ¡Ah, caramba! ¿De dónde sales?  
**Fulgencio** De... de... de la cocina.  
**Simón** Habrás estado junto a la hornilla, porque vienes encendido.  
**Fulgencio** ¿Encendido yo?  
**Simón** Como el clásico tomate.  
**Fulgencio** Pues sí, señor; la hornilla.  
**Simón** Solo que la hornilla debe tener faldas.  
**Fulgencio** Pedone el señorito; pero por algo somos lo que somos.  
**Simón** ¿Cómo somos? Lo serás tú.  
**Fulgencio** Pero ¿no estamos solteros otra vez?  
**Simón** Mira, no pluralices, porque ya sabes que me pongo nervioso. ¿Con quién estabas? ¿Con Evarista, la tendera de enfrente?  
**Fulgencio** No, señor. Con Eva terminé mucho antes de que nos casásemos. Tuve que dejarla. Y eso que Eva fué la primera mujer...  
**Simón** Ya lo sé.  
**Fulgencio** La primera mujer que me volvió loco. Ahora sigo enamorando a la Romana, la hija de la

portera de al lado. Está entre si cae o no cae.

**Simón** ¿Y crees que caerá?

**Fulgencio** Figúrese. Aquí no somos feos y tenemos un tipo gallardo y distinguido. La Romana se ha encaprichado de mí. Y como es tan caprichosa... ¿Cómo no ha de caer?

**Simón** Claro. La Romana, caprichosa; tú, gallardo y calavera...

**Fulgencio** No hay mujer que se nos resista.

**Simón** Perfectamente. Pues en vista de eso toma veinte duros.

**Fulgencio** Muchas gracias, señorito.

**Simón** Te traes una botella de champán, unos pasteles...

**Fulgencio** ¿Y langostinos?

**Simón** Eres un hombre inteligente. Y te traes un ramo de flores que sea muy grande.

**Fulgencio** Descuide el señorito, que le voy a traer un ramo que va usted a figurarse que viene andando el Botánico. *(Suena el timbre.)*

**Simón** Corre. Ve a abrir. *(Fulgencio sale por la segunda derecha.)* Es ella... ¡Ella! ¡Qué pronto ha vuelto! Preparémonos a recibirla. *(Se coloca a un lado de la puerta con los brazos abiertos y los ojos cerrados. Entra JUANA, muy elegante y provocativa. Detrás FULGENCIO. Apenas entra es abrazada por Simón.)* ¡Tesoro mío!

**Juana** ¡Mi ratoncito!

**Simón** *(Soltándola y abriendo los ojos asombrado.)*  
¡Juana!

**Juana** Qué alegría volverte a ver.

**Simón** Pero ¿cómo has venido?

**Juana** En auto.

**Simón** Si te pregunto que quién te ha mandado venir.

**Juana** Tú.

**Simón** ¿Yo?

**Juana** Tú me has escrito citándome.

**Simón** ¿Que yo te he escrito? *(Fulgencio, muy contento, dice que sí con la cabeza.)*

**Juana** Claro. Mira tu carta.

**Simón** ¡Eres hechicera! *(Viendo la carta.)*

**Juana** Gracias, mi nene.

**Simón** Si no es pipopo. Quiero decir que eres una bruja.

**Juana** ¡Simón!

- Simón** Que posees alguna varita mágica, porque esta carta, esta carta... Pero... ¿quién te ha llevado esta carta?
- Juana** El cartero.
- Simón** ¿El cartero? Entonces... ¿quién la ha echado al correo?
- Fulgencio** Yo. *(Con orgullo.)*
- Simón** ¿Tú? ¡Le mato! *(Juana le sujeta.)* Pero imbécil, ¿quién te mandó hacer eso?
- Fulgencio** La vi en la mesa, creí que era un olvido suyo, la cogí y la eché al correo. Yo sé muy bien mi obligación.
- Juana** ¿Lo ves? Todo aclarado, ratoncito.
- Simón** Muy aclarado, señorita. *(A Fulgencio.)* Y tú, vete ahora mismo o te estrangulo.
- Fulgencio** Pues cualquiera lo entiende. *(Sale por, segunda derecha.)*
- Simón** Y tú, Juanita, perdona. Se trata de un error y debes marcharte cuanto antes.
- Juana** Lo que pasa es que tú esperas a alguien.
- Simón** Justo, espero a un tío mío.
- Juana** ¿De veras? Perfectamente. Pues me quedo, y cuando venga me le presentas.
- Simón** No; es imposible.
- Juana** ¿Por qué?
- Simón** Porque es un enemigo acérrimo de la mujer.
- Juana** ¿Tú sabes de quién se trata?
- Simón** ¿De quién?
- Juana** Del presidente de la Liga antifeminista. Un hombre que aborrece todo lo que huele a faldas.
- Simón** Bueno, pues me es igual. Me quedo. Casualmente al recibir tu carta he dicho a unas amigas mías que viniesen a comer aquí con nosotros. Y tengo que esperarlas.
- Juana** ¿Cómo? ¿Que van a venir otras mujeres?
- Simón** Sí, señor; mujeres alegres, divertidas. Ya verás qué bien lo vamos a pasar.
- Juana** No, eso sí que no. Tú lo que haces es marcharte al momento.
- Simón** ¿Marcharme? De ninguna manera.
- Juana** ¿Pero y mi mujer?
- Simón** ¿Tu mujer? Bien claro decías en tu carta que estabas harto de ella.
- Juana** Ya está aquí. *(Dando un salto.)*
- Simón** ¿Tu mujer?
- Juana** Sí... Digo, no... Ve a abrir... No, no; iré yo.



- Juana** Pero si no han llamado.
- Simón** Pues no sabes lo que me alegro de que no hayan llamado.
- Juana** Pero, ¿qué te pasa? ¡Estás nervioso, excitado! ¿Qué tienes, ratoncito mío?
- Simón** ¡Y dale con el ratoncito!
- Juana** Desde que he entrado no me has dicho nada agradable. (*Atrayéndole hacia la chaise-longue.*) Ven, aquí, a mi lado.
- Simón** (*Se va a sentar, pero da un salto.*) ¿No han llamado otra vez?
- Juana** ¡Pero Simón, por Dios! ¡Cómo has cambiado! Antes dejabas que llamasen horas enteras. Tranquilízate.
- Simón** Ya, ya me tranquilizaré cuando esté solo.
- Juana** Ingrato. Y yo que desde que te casaste no he hecho más que acordarme de ti.
- Simón** ¿De veras?
- Juana** Todos los días.
- Simón** Pues yo también, yo también te aprecié siempre; pero vete, por lo que más quieras. Si deseas un recuerdo mío, yo, para demostrarte mi estimación, no tengo inconveniente en que te lleves lo que más te guste... Mira... A ti te agradó siempre este reloj, ¿verdad? (*Por el de la pared, grande.*) Bueno; pues te lo regalo. ¡Anda, llévatelo!
- Juana** ¡Pero te has vuelto loco! No, hijo, regalos es lo que me sobra. Mi viejo me lleva uno un día sí y otro no. Yo lo que quiero es que vuelva nuestro pasado idilio.
- Simón** Pero mujer, si aquí se está muy mal. Además, que no tengo con qué obsequiarte. Aquí no hay nada de comer, ni de beber, ni siquiera flores.
- Fulgencio** (*Por la segunda derecha, con una botella, flores, pasteles, etc.*) Aquí hay flores, champán, pasteles, langostinos...
- Simón** (*Aparte.*) ¿Para cuándo dejará Dios las muertes repentinas? (*A Fulgencio.*) Desaparece de mi vista, majadero.
- Fulgencio** (*Saliendo por la segunda izquierda.*) Pero ¿qué le ocurrirá?
- Juana** Me parece que aquí hay gato encerrado, y yo voy a averiguar lo que es. (*Enciende un egipcio y pasea por la estancia echando humo y cantando entre dientes.*)
- Simón** (*Quitándole el cigarrillo, que tira, y disipan-*

- do el humo con la mano.) Haz el favor de no humearme la habitación.
- Juana** (Ya enfadada.) Es que tengo ganas de echar humo.
- Simón** Pues si tienes ganas de humear te vas al jardín.
- Juana** ¡A mí no me chilles! (Chillando.)
- Simón** ¿Que yo te chillo?
- Juana** Es que si me chillas me voy.
- Simón** ¡Ah, sí! (Chillando mucho.) ¿Pues sabes lo que te digo? ¡Que ya estoy harto!
- Juana** ¿Harto?
- Simón** Y me voy a ver en la precisión de darte... (Levanta la mano.)
- Juana** ¡Ay, ay! ¡Qué golpe me ha dado! ¡Verdugo, más que verdugo!
- Simón** Hombre, esto es el colmo. Ea, se acabó. O te vas tú o me voy yo.
- Juana** Yo no me voy.
- Simón** Pues ahí te quedas. (Bajo.) Voy a detener a Manolita. (Alto.) Quede usted con Dios. (Sale por la segunda izquierda.)
- Juana** ¡Simón! ¡Simón! Y se ha ido. Y me deja sola. Acaso no haya pasado de la escalera. Acaso vuelva ahora mismo. (Se acerca al balcón.) Me parece que es ese que sale... Se dirige a aquella esquina y toma un coche... (Llaman.) ¿Quién será? (Sale por la segunda derecha y vuelve seguida de ANICETO.)
- Aniceto** ¡Perdón! ¡Creo que me he equivocado!
- Juana** ¿A quién busca usted, caballero?
- Aniceto** A don Simón Rodríguez.
- Juana** Aquí es, caballero. No se ha equivocado usted.
- Aniceto** Justo. Yo no me equivoco nunca. Yo soy... yo soy... un momento. (Buscando en su carnet.) Yo soy Aniceto García, Agente de la Agencia Universal de Negocios. ¿Con quién tengo el honor de hablar?
- Juana** Con Juana Menéndez.
- Aniceto** ¿Juana Menéndez? Su nombre de usted no me es desconocido. Debo tenerlo anotado.
- Juana** ¿Mi nombre?
- Aniceto** (Buscando en un libro de notas.) Sí; yo lo anoto todo; así no puedo equivocarme nunca. En efecto, aquí está. ¿Lo ve usted? Juana Menéndez, junto a Amadeo González.
- Juana** ¿Conoce usted al señor González?

- Aniceto** Ya lo creo. Un señor alto, gordo, sevillano.
- Juana** No, señor; es madrileño.
- Aniceto** Cierto, madrileño. ¿Pues qué va a ser? ¿Cómo quería usted que fuese sevillano un Amadeo? Se trata de un hombre para cuya amante le he proporcionado un precioso hotelito.
- Juana** ¡Magnífico! Ese hotelito es para mí.
- Aniceto** ¿Para usted?
- Juana** Yo soy la amante del señor González.
- Aniceto** ¿Ah, sí? Pues ya tiene usted el hotelito. ¿No ha recibido usted el contrato todavía? Entonces lo tendré yo aún en mi poder. (*Sacando un papel y dándoselo a Juana.*) Aquí lo tiene usted.
- Juana** (*Leyendo.*) «Dinero por alhajas»
- Aniceto** (*Quitándoselo.*) ¿Cómo está esa papeleta en poder de usted? Pero hombre, qué afán de registrarme en los bolsillos.
- Juana** ¿Yo?
- Aniceto** (*Dándole otro papel.*) Este es. Aquí tiene usted el contrato; ocho habitaciones, calefacción central y cuarto de baño.
- Juana** Bueno. ¿Y dónde está ese hotelito?
- Aniceto** A una media hora escasa de aquí, pero tiene usted autobuses a la puerta y el tranvía de las Ventas. Madrid Moderno. Calle de Sánchez Toca, número 19.
- Juana** ¿Qué dice usted? Entonces es este mismo.
- Aniceto** ¿Cómo?
- Juana** (*Arrancándole el papel.*) Naturalmente. (*Leyendo asombrada.*) ¿Qué? «La señorita Juana Menéndez alquila a la Agencia Universal de Negocios, desde el día de la fecha, el hotel propiedad de don Simón Martínez, situado en Madrid Moderno, calle de Sánchez Toca, número 19.» ¡No cabe duda; es este mismo cuarto!
- Aniceto** (*Mirando alrededor, como orientándose.*) Hace media hora que se lo estoy a usted diciendo.
- Juana** (*Sin hacerle caso.*) ¡Es usted un hombre genial!
- Aniceto** Como siempre. A mí me dijo don Amadeo: «Búsqueme usted un piso para esto y lo otro.»
- Juana** ¿Cómo?
- Aniceto** «Esto» era usted.
- Juana** ¿Y lo otro?

- Aniceto** Lo otro... lo otro, allá usted con él; yo soy un hombre muy discreto y no me meto en averiguaciones. Yo, deseoso de servir a don Amadeo, me dije: «Aniceto, has de encontrar un piso por narices», y mire usted por dónde he ido a encontrarlo en la calle de Sánchez Toca.
- Juana** Gracias, muchas gracias. (*Triunfadora, agitando el contrato.*) ¡Ya verás la que te espera, señor don Simón! (*A Aniceto.*) ¿De modo que yo soy la única dueña de este hotel?
- Aniceto** Naturalmente. El alquiler está ya pagado. Aquí tiene usted la llave.
- Juana** (*Guardándose la.*) Y don Simón Martínez, ¿no sabe nada aún de este contrato?
- Aniceto** Yo no le he dicho nada. De mí no saca nadie ni tanto así.
- Juana** ¡Ay, mi querido Aniceto; se merece usted un abrazo muy apretado! ¡Tome usted! (*Lo abraza.*)
- Amadeo** (*Por la segunda derecha, cargado con flores, paquetes, botellas de champán, etc.*) ¿Es ésta tu fidelidad, Juanita?
- Juana** ¡Ya estás aquí, mi bebé!
- Amadeo** ¿De modo que estabas abrazando a este hombre?
- Juana** De alegría, por haberme proporcionado el hotelito, y precisamente éste.
- Amadeo** ¿No es verdad que es un nidito encantador? ¡Qué felices horas vamos a pasar aquí! (*Quiere abrazarla.*)
- Juana** (*Rechazándole.*) Pero espera a que estemos solos, morronguito.
- Aniceto** Por mí no se apure usted. Soy discreto. De mí no saca nadie ni tanto así. Por lo demás, no me entretengan ustedes más... ¿qué tengo verdadera prisa. He de arreglar un asunto que me ha encomendado el dentista Alcolea, ¿no lo ha oído usted nombrar?
- Amadeo** No, señor, no.
- Juana** Ni yo tampoco.
- Aniceto** Pues parece mentira. Se trata de un dentista verdaderamente célebre. Hace dos años que en Alicante le hizo un puente de oro al nuncio de Su Santidad. Una obra dental maravillosa.
- Amadeo** No he oído hablar de ello.

**Aniceto** ¿Que no ha oído usted hablar del puente de Alcolea?

**Amadeo** Yo, no; pero no creo que sea tan notabilidad.

**Aniceto** Pues cuénteselo al nuncio. Ese pobre prelado que antes no podía beber agua fría porque tenía dos muelas picadas. Y veía las estrellas.

**Juana** ¿Y ahora?

**Aniceto** Si usted viese ahora qué bien pasa el agua por debajo del puente.

**Amadeo** Me lo figuro.

**Aniceto** Como que desde entonces tiene este hombre en la placa de su consulta estas sabias palabras:

«Es la muela una novia que sale ingrata, y es peor enemigo que el mismo moro. Si a enemigo que huye puente de plata, a las muelas picadas puente de oro.»

Gustavo A. Bécquer.

**Juana** ¿Y este señor desea que usted le busque clientela?

**Aniceto** De ninguna manera. Se trata de alquilarle un pisito amueblado para que pase veinte o veinticinco días con su mujer en la villa y corte.

**Juana** ¡Ah! ¿Es casado?

**Aniceto** Recién casado, sí, señora. Tenía una novia en Albacete, hace muchos años, la hija del alcalde precisamente, y fué allá hace quince días a verificar el himeneo. Ahora vienen a pasar aquí la luna de miel. Como comprenderá usted, he de buscarles un rinconcito íntimo y coquetón.

**Amadeo** ¿Y lo ha encontrado usted?

**Aniceto** Justamente, sí, señor; en la calle de Sánchez Toca.

**Juana** ¿En esta misma calle?

**Aniceto** ¿Y quién le ha dicho a usted que en esta misma calle? El pisito lo hallé en la Avenida de la Plaza de Toros. ¡No me vuelvan ustedes loco!

**Amadeo** ¡Está como un cencerro!

**Aniceto** ¿Cómo decía usted, señor Alcolea?

**Amadeo** Yo no soy Alcolea.

**Aniceto** Cierto. Pero se le parece usted mucho. En fin, voy a ver si le vendo el loro al dentista. *(Va a irse por el balcón.)*

- Amadeo** Por aquí, por aquí, querido García.  
**Aniceto** ¡Ah, cierto!... ¡Qué raro! En ninguna casa está la salida por el mismo sitio. (*Mutis por la segunda derecha.*)
- Juana** Bueno... yo voy a poner a enfriar el champán y a preparar estas chucherías. No tardarán en llegar unas amigas, a las que he citado aquí. ¡Verás qué bien lo vamos a pasar, bebé! (*Haciendo mutis por la primera izquierda.*) ¡Adiós, mi minino!
- Amadeo** Adiós, mi... mi gatita. (*Frotándose las manos.*) Estoy como si me hubiese quitado de encima diez años lo menos. (*Abriendo la puerta de la alcoba.*) ¡Vaya una alcoba! Lo que es de este harem no salgo yo en mi vida. (*Viendo el turbante.*) El anterior propietario debe haber sido un «pachá». (*Poniéndose el turbante.*) ¡Digo! ¡Y que no da color el gorrito éste! ¡Caramba! Unas babuchas. (*Se las pone.*) Parecen dos acozados. Valientes pies debía tener el sujeto. Nada, que se me salen. Aquí hay un jaique. (*Se lo pone.*) ¡Ajajá! (*Deja su americana en el diván.*) Voy a mirarme al espejo. (*Mutis foro izquierda. Se oyen grandes risas. Suena un timbre.*)
- Fulgencio** (*Saliendo por la segunda izquierda.*) ¿Han llamado? (*Mutis segunda derecha. Pausa, y sale por donde hizo mutis.*) Bien, esto marcha; nuevas mujeres. ¿Qué es esto? La ropa del señorito; sin duda me la habrá dejado para que la limpie. Voy a hacerlo. (*Coge la ropa y hace mutis por la segunda izquierda.*)
- Juana** (*Entra por primera izquierda GALA SIMEONA; TEODORA y MARGARITA por segunda derecha.*) ¡Aquí tenéis mi nidito de amor!
- Todas** ¡Hurra!  
**Gala** ¡Qué bonito!  
**Teodora** ¡Precioso!  
**Margarita** ¡Vaya un hotelito! (*Se callan al ver a Amadeo.*)
- Amadeo** (*Saliendo de la alcoba.*) ¡Alá es Alá, y Mahoma su profeta!
- Todas** (*Dando un grito.*) ¡Ay!...
- Juana** No asustarse, es mi viejo. (*Presentando.*) Mis amigas Gala, Simeona, Teodora y Margarita. Mi viejo orangután.
- Amadeo** ¡Pero, Juana!

- Juana** Si es un cariño, bebé.  
**Amadeo** Muy lindas y muy señoras mías.  
**Teodora** Señoritas, señoritas.  
**Amadeo** Huríes del Profeta, bellas odaliscas de mi harem, acercarse. Os quiero a todas, os amo a todas.
- Juana** Te va hacer daño.  
**Amadeo** A mí las moras nunca me han hecho daño.  
**Gala** ¡Eso, eso! Muy bien pensado. Esto es un harem, tú eres el Sultán y nosotras somos tus esclavas.
- Amadeo** Justo: mis esclavas, compradas en diferentes países.
- Teodora** Muy bien, muy bien. Yo quiero ser de Tán-ger.  
**Amadeo** ¡Mira qué mora!  
**Gala** Yo quiero ser de Persia.  
**Amadeo** ¡Mira qué persiana!  
**Juana** Yo quiero ser de Judea.  
**Amadeo** ¡Mira, qué judía!  
**Simecna** Pues nosotras queremos ser de donde so-mos.
- Amadeo** ¿De dónde sois?  
**Margarita** De Las Navas.  
**Amadeo** Mira que... ¡Mira que monas! Vosotras se-réis de la Etiópía.
- Simeona** Pero si allí son negras.  
**Amadeo** Pues por eso. (*Abrazándolas.*) Tú eres la ne-gra de mis ojos y ésta la negra de mis car-nes.
- Juana** ¡Oye, tú, que te propasas!  
**Amadeo** No seas celosilla. ¡Ea! Sentarse todas. La mora, en este almohadón. Aquí, la judía. (*En la chaise-longue.*) Las negras, a mis pies, y la persiana al balcón.
- Teodora** (*Dándole un golpe en la cara.*) ¡Gracioso!  
**Amadeo** ¡Oye!... ¿Cómo has dicho que te llamas?  
**Teodora** Teodora.  
**Amadeo** Qué nombre tan largo.  
**Teodora** ¿No te gusta?  
**Amadeo** Sí; sólo que yo te lo reduciría y sería más elegante.
- Teodora** ¿Más elegante?  
**Amadeo** Por ejemplo: te quitaría el Teo y quedaría Dora.
- Margarita** ¿Entonces a mí, qué me quitabas?  
**Amadeo** ¿Cómo te llamas?  
**Margarita** Margarita.

- Amadeo** Pues te quitaba el Mar y te quedaba la garita.
- Simeona** ¿Y a mí?
- Amadeo** ¿Cuál es tu gracia?
- Simeona** Simeona.
- Amadeo** Pues a ti no hay modo de quitarte el sí. (*Todos rien.*)
- Gala** Oye, dame un egipcio.
- Amadeo** Con mucho gusto. (*Saca una pitillera de oro y reparte.*) Y tú, ¿cómo te llamas?
- Gala** Gala.
- Amadeo** ¿Gala? Nunca he oído ese nombre.
- Margarita** Pues mañana es su santo.
- Amadeo** ¡Ah! ¿Pero mañana es día de Gala? Pues hay que festejarlo. Voy a elegir la que será hoy mi favorita.
- Juana** Estás hecho un verdadero Sultán.
- Amadeo** (*Sujetándose la zapatilla.*) ¡Caray con las chancas!
- Juana** ¡Vamos, es que se te cae la baba!
- Amadeo** Lo que se me cae es la babucha.
- Teodora** (*Sacando el pañuelo del bolsillo y vendándole los ojos.*) A la que logres coger entre tus brazos esa será la favorita.
- Todas** ¡Bravo! ¡Muy bien!
- Teodora** (*Después de atarle bien el pañuelo.*) ¿Nos ves?
- Margarita** ¿Cuántos dedos son estos?
- Amadeo** No lo sé, no veo nada. (*Las muchachas bailan alrededor de Amadeo y le dan voces desde todos los rincones de la habitación: «Busca bien», «Aquí me tienes», «Ori», etcétera. A indicaciones de Juana, después de burlarse de Amadeo, hacen mutis de puntillas a la primera derecha; Amadeo sigue tanteando y tropezando con los muebles.*)
- Sandalia** (*Por la segunda derecha, sin advertir la presencia de Amadeo.*) Aquí me han dicho que ha venido Simón. Si yo consiguiese arreglarlos.
- Amadeo** (*Tropezando con Sandalia por la espalda, la coge y empieza a abrazarla y a besarla.*) ¡Te cogí, favorita!
- Sandalia** ¡Socorro! ¡Un turco! ¡Un turco! ¡Socorro! (*Se desprende de sus brazos, le da un empujón y desaparece por la primera izquierda.*) (*Quitándose la venda.*) ¿Eh? ¡Parecía la voz de mi mujer! ¿Pero y esas chicas? ¿Dónde



se han metido? Debe ser por aquí. (*Hace mutis por donde ellas lo hicieron.*)

Simón

(*Por la segunda derecha.*) Ven, tesoro mío. ¿Verdad que ya se te ha pasado el enfado? Sí.

Manolita

Simón

Pues vamos al comedor a merendar y a que-  
rernos mucho.

Manolita

¿Al comedor? ¿No se hará tarde?

Simón

¿Es que te vas a volver atrás? (*La coge de una mano y la lleva hacia la primera izquierda.*)

Manolita

No, volverme atrás, no. (*Llegan a la puerta. El abre, mira, da un grito y vuelve a cerrar.*)

Simón

¡¡Ah!! Vuélvete atrás.

Manolita

¿Qué dices?

Simón

Que te vuelvas atrás.

Manolita

Peró ¿por qué?

Simón

¡Tu tía! ¡Que está ahí tu tía!

Manolita

¿Mi tía?

Simón

Ven por aquí. (*Se abalanza a la primera derecha, la abre, da otro grito y cierra.*) ¡¡Ah!!

Manolita

¿Otra vez?

Simón

¡Tu tío! ¡Que está ahí tu tío!

Manolita

¿Mi tío?

Simón

Vámonos, vámonos a la calle. (*La coge de una mano y la conduce a la segunda derecha.*) ¿Eh? ¡Viene gente! ¡Manuela mía, no queda más salvación que el escondite!

Juana

(*Dentro.*) ¡Orí!

Manolita

¿Eh?

Simón

¡Tu tío! ¡Debe ser tu tío!

Manolita

Bueno, pero ¿dónde nos escondemos?

Simón

Aquí. (*Por el arcón.*)

Manolita

Aquí no cogemos los dos.

Simón

Métete tú.

Manolita

¿Y tú?

Simón

Yo buscaré otro sitio. (*Ella se mete en el arcón.*) Aquí mismo. (*Metiéndose bajo la piel de oso.*) No hay que perder tiempo.

Juana

(*Saliendo con las demás por la segunda derecha.*) ¡Orí! ¡Bebé! ¿Dónde estás?

Gala

Pues hija, ni que se le hubiera tragado la tierra.

Juana

¿Será capaz de haberse ido a la calle?

Margarita

O puede que esté en el jardín.

Juana

Vamos a ver. (*Hacen mutis por segunda derecha.*)

Amadeo

(*Saliendo por donde hizo mutis.*) ¡Orí! ¡Ne-

- nita! ¿Dónde se habrán metido? (*Abre la puerta de la primera izquierda.*) ¡Demonio!  
¡¡Mi mujer!! ¡Huyamos! (*Va a hacer mutis por la segunda derecha.*) ¡Y por aquí viene gente! ¿Y dónde voy yo con esta facha?  
¡Ah, qué idea; ese reloj es mi salvación!  
¡Amadeo, al reloj! (*Abre la puerta del reloj y se mete en él.*)
- Sandalia** (*Saliendo por la primera izquierda.*) ¿Se habrá ido ya el turco? ¡Estoy que no me llega la camisa al cuerpo! ¡Pero dónde me he metido yo, Dios mío! (*Mirando con recelo a todas partes, da un grito.*) ¡Ah! ¡El oso! ¡Que me come el oso! (*Al ver moverse la piel.*) ¿Dónde me escondo?... Aquí mismo. (*Se mete en el balcón.*)
- Juana** (*Saliendo con las demás.*) ¡Nada! ¡Ni rastro!
- Simeona** ¡Que nos ha dao mico!
- Juana** ¡Ah, sí! Pues coger los sombreros y vamos a buscarle.
- Teodora** Y donde le encontremos...
- Juana** Donde le encontremos... Nos convida a cenar a todas en la Cuesta.
- Todas** ¡Eso, eso!
- Juana** Venid conmigo... ¡Pero qué se habrá figurado ese carcamal! Venid por aquí, que adelantamos más. (*Mutis con todas segunda izquierda. Pequeña pausa y en seguida asoma la cabeza SIMON.*)
- Simón** ¡Nadie! ¿Se habrán marchado ya los tíos?  
¡Voy a avisar a Manolita!  
(*En este momento se oye hablar fuera a Aniceto con Julio y Carmen. Simón vuelve a esconderse.*)
- Aniceto** (*Saliendo por segunda derecha seguido de JULIO y CARMEN, dos recién casados que no hacen más que mirarse.*) Por aquí, pasen ustedes por aquí.
- Julio** ¿Es ésta la casita?
- Aniceto** La misma.
- Carmen** Muy mona, ¿verdad?
- Julio** Monísima.
- Carmen** Riquísimo.
- Julio** Encanto.
- Carmen** Lucero.
- Aniceto** (*Metiéndose por medio.*) Todo cuanto se les ocurra, ya lo saben ustedes, a la Agencia

Universal de Negocios. Aniceto García. Precisión. Economía y Discreción.

**Julio** Desde luego. Estamos muy satisfechos de cómo ha cumplido usted nuestro encargo. Ya le dijimos que se trataba de un viaje de novios.

**Carmen** Y que sólo para pasar un mes en Madrid necesitábamos un pisito amueblado.

**Aniceto** Y aquí lo tienen ustedes, que ni a la medida. Intimo, aislado, coquetón...

**Julio** ¿Te gusta a ti, vidita?

**Carmen** Mucho, mucho, cielo.

**Julio** ¡Rica!

**Carmen** ¡Rico!

**Aniceto** (*Tosiendo.*) ¡Ejem! ¡Ejem!

**Julio** ¡Ay, es verdad! Usted perdone, señor García; pero tenga usted en cuenta que estamos en la luna.

**Aniceto** Justo, y no se enteran ustedes de las cosas que suceden en la tierra.

**Julio** Perdón nuevamente.

**Aniceto** De nada, hombre, de nada. Vaya, y no me entretengan ustedes más, que he de hacer un fin de cosas... Acudir a una almoneda. Alquilar un piso amueblado a unos recién casados...

**Carmen** ¿A otros?

**Aniceto** Sí... unos jovencitos que vienen de Albacete en viaje de novios.

**Julio** Pero si esos somos nosotros, señor García...

**Aniceto** ¡Ah! ¿Son ustedes? Pues nadie lo diría. No he visto un matrimonio más despegado. En fin, aquí tienen ustedes mi tarjeta, y ya lo saben. Precisión. Economía y Discreción. Sobre todo, discreción. (*Mutis.*)

**Julio** Ea, vidita, ya se ha acabado nuestro viaje de novios. Ya estás para siempre en Madrid.

(*Simón asoma la cabeza.*)

**Simón** ¿Eh?

**Julio** ¿Me quieres?

**Carmen** Te quiero.

**Julio** ¿Mucho, mucho?

**Carmen** Mucho, mucho.

**Simón** (*Aparte.*) ¡Arrea! Seguramente otra equivocación de ese majadero.

**Julio** Ahora cerramos las puertas y el balcón. (*Lo hace.*) ¡Dame un abrazo!

**Simón** Pues sí que nos espera buena.  
**Julio** Y un beso.  
**Carmen** ¿Uno solo?  
**Julio** El primero que tu Julio te da.  
**Carmen** El primero, sí.  
**Simón.** El primero de Julio.  
**Julio** Y ahora ya podemos decir la frase sacramental: ¡Al fin solos!  
**Carmen** ¡Solos!  
**Julio** ¡Solos!  
**Simón** ¡Que te crees tú eso!—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO



## ACTO TERCERO

---

La misma decoración.

*(CARMEN Y JULIO, en la misma situación que al finalizar el acto anterior.)*

**Julio**

¡Al fin solos!

**Carmen**

Si vieres la vergüenza que me da.

**Julio**

¿Por qué, vidita mía?

**Carmen**

Como es la primera vez que me sucede...

**Julio**

Claro que es la primera vez. No faltaría otra cosa. Pero tienes que acostumbrarte.

**Carmen**

No temas, que otra vez que me ocurra no tendré tanto miedo.

**Julio**

Vamos, vamos, tranquilízate.

**Carmen**

Si al menos estuviese presente mi madre...

**Julio**

De ninguna manera.

**Carmen**

O mi padrastro.

**Julio**

No me hables de él. Tú no sabes lo que he sufrido por su causa. Siempre en mi contra. Siempre de uñas conmigo... Y esto era molestísimo.

**Carmen**

¿Por qué?

**Julio**

¿Crees que no es molesto tener un padrastro de uñas?

**Carmen**

Bueno, deja de murmurar de mi familia; ya sabes que no me gusta. Además, tengo sueño. Anda, vete a tu cuarto.

**Julio**

¿A mi cuarto? Pero si no lo tengo.

**Carmen**

¿Qué dices?

**Julio**

Que no tengo un cuarto.

**Carmen**

¿Cómo?

**Julio**

Que no tengo un cuarto para mí solo; que esta habitación es para los dos.

**Carmen**

Eso sí que no. ¿Por quién me has tomado a mí? Yo soy una mujer decente.

- Julio** Qué ingenua eres.
- Carmen** No me digas más que soy ingenua. Sobre todo, tú, que eres mi marido, estás obligado a enseñarme.
- Julio** Bueno, riquita, no te enfades.
- Carmen** Es que desde esta mañana que nos casamos, todo el mundo se ríe de mí.
- Julio** ¿Quién se ríe?
- Carmen** Acuérdate de lo que ha sucedido en el tren.
- Julio** ¿Qué?
- Carmen** Cuando estábamos comiendo las chuletas en el vagón y tú me abrazaste y entró un viajero y nos dijo: ¡Que aproveche! Y claro, yo, que soy muy educada, le contesté: ¿Usted gusta? Y los dos os reísteis de mí.
- Julio** Claro. ¿Qué hubieses hecho si te responde que sí?
- Carmen** Darle una chuleta.
- Julio** El que se la habría dado hubiese sido yo, pero en la cara y con esta mano.
- Carmen** ¿Quieres decir que le habrías pegado?
- Julio** Naturalmente.
- Carmen** ¿Y te hubieses atrevido?
- Julio** ¿Lo dudas? Pero ¿qué idea tienes del valor de tu esposo?
- Carmen** ¿De verdad eres valiente?
- Julio** Mira. Una vez yo fui a una cacería de lobos. Estaba en mi puesto cuando vi llegar a la fiera, sudorosa, jadeante, con los pelos erizados y echando espuma por la boca.
- Carmen** ¡Qué horror!
- Julio** Llegó cerca de mí, muy cerca. La encañoné con la escopeta, y al tirar del gatillo el tiro no salió. Me había olvidado de cargarla.
- Carmen** ¡Horrible!
- Julio** ¿Crees que me amedrenté? Pues te equivocas. La fiera me miraba enseñando los dientes.
- Carmen** ¿Y no te importó?
- Julio** ¿Qué importancia puede tener para un dentista que le enseñen los dientes? Cogí la escopeta por el cañón y le di un culatazo en el hocico.
- Carmen** ¿Y ella?...
- Julio** A él se le hincharon las narices y se vino hacia mí.
- Carmen** ¿Luchasteis?
- Julio** Luchamos. Y el lobo rodó por el suelo mal-

herido. Y si no me producen miedo las fieras, ¿cómo quieres que me lo produzcan los hombres? Anda, nenita, acuéstate. Ya debe ser hora.

**Carmen** Ese reloj tiene las siete y media.

**Julio** Estará parado, porque hace tiempo que llegamos y marcaba esa hora. Voy a abrirle para darle cuerda. *(Se dirige al reloj. En este momento las agujas dan la vuelta y se ponen en las ocho y media.)*

**Carmen** *(Sin verlo.)* Qué reloj más raro. ¿Qué marca es?

**Julio** Pues mira, marca... marca... *(Viéndolo.)* Marca las ocho y media.

**Carmen** Pues yo juraría que atrasaba.

**Julio** Pues te has equivocado, porque adelanta. Voy a arreglarlo. Debe tener las ocho. *(El reloj se pone en esta hora.)* ¡Mi madre!

**Carmen** ¿Qué?

**Julio** Que se ha puesto en las ocho. Cualquiera diría que nos oye.

**Carmen** ¡Ay, Julio, Julio; yo tengo mucho miedo en esta casa!

**Julio** *(Temblando.)* Miedo... no... no... aprende de mí, que estoy trantrán... trantrán...

**Carmen** ¿Qué?

**Julio** Tranquilo... Anda... Dejemos el reloj y acostémonos. Voy a apagar la luz, para que veas.

**Carmen** Si apagas no veré nada.

**Julio** Para que veas que respeto tu pudor. *(En este momento el oso se mueve un poco.)*

**Carmen** ¡Ay, Julio!

**Julio** ¿Qué?

**Carmen** Que se ha movido el oso.

**Julio** ¡Aaáh! No... No...

**Carmen** ¿Cómo que no?

**Julio** No digas tonterías. ¿Cómo va a moverse una piel?

**Carmen** Pues me ha parecido que el oso...

**Julio** Te equivocaste. Además, no es oso; los conozco muy bien.

**Carmen** ¿Pues qué es?

**Julio** Osa. Una osa del Polo.

**Carmen** ¿Crees tú...?

**Julio** Ea, basta; acostémonos. Ya está apagado. *(Apaga la luz. Simón estornuda.)*

- Julio** { Jesús.  
**Carmen** }  
**Julio** Tienes que abrigarte.  
**Carmen** Eso te digo yo a ti.  
**Julio** Yo no estoy constipado.  
**Carmen** ¿Pues por qué estornudas?  
**Julio** La que estornudas eres tú.  
**Carmen** Yo, no.  
**Julio** Ni yo, tampoco.  
**Carmen** Pues yo he oído estornudar.  
**Julio** Y yo también.  
**Carmen** ¡Ay, Julio!  
**Julio** ¿Qué?  
**Carmen** ¿Será la osa?  
**Julio** Ca... ca... calla. ¿Cómo va a ser la osa? Una osa del Polo va a constiparse en Madrid...  
(*Se mueve el oso.*)  
**Carmen** Julio...  
**Julio** ¿Qué?  
**Carmen** ¿Te has movido?  
**Julio** Yo, no.  
**Carmen** Pues he sentido ruido...  
**Julio** Y yo tan... tan... tan... tan...  
**Carmen** ¿Será el reloj?  
**Julio** Aca... aca... acaso...  
**Carmen** Yo tengo mucho miedo. Vámonos de esta casa, Julio... Aquí hay duendes.  
**Julio** No seas pe... pe... pe... pe... pesimista. Y sobre to... to... todo, habla bajo.  
**Carmen** Vamos a tomar un coche.  
**Manolita** (*Asomando en el arcón.*) ¡Simón!  
**Julio** Simón o...  
**Simón** (*Llamando.*) ¡Manuela!  
**Carmen** O Manuela, me da lo mismo. El caso es que corra más que el reloj. (*Vuelve a moverse el oso.*) ¡Ay, Julio; otra vez se han movido! (*Simón se alza y avanza hacia la puerta.*)  
**Simón** (*Aparte.*) Voy a buscar la salida. Me llevaré la piel, por si acaso.  
**Julio** Ya... ya... ya... ya lo he oído.  
(*Simón trata de abrir la puerta, sin conseguirlo.*)  
**Carmen** Enciende la luz.  
**Julio** Voy... (*A tientas busca la luz.*)  
(*Simón, viendo imposible la huida, se oculta nuevamente bajo la piel.*)  
**Carmen** ¿Pero no enciendes?  
**Julio** Ya está. (*Da luz.*)



- Carmen** ¡Ay, Julio, Julio!
- Julio** ¿Qué?
- Carmen** ¿Y la osa? ¿Dónde está la osa?
- Julio** Allí... Allí estaba, pero ya no está.
- Carmen** ¡Ah! Mírala...
- Julio** ¿Dónde?
- Carmen** Ahí... ahí... al lado de la puerta...
- Julio** Pero ¿quién la ha movido?
- Carmen** Ella...
- Julio** ¿Cómo quieres que ande una piel?
- Carmen** Pues anda...
- Julio** ¿Que anda la osa?
- Carmen** Indudablemente.
- Julio** Serenidad... Mírame a mí, mí... Que estoy sereno... sereno... (*Chillando.*) ¡Serenio!
- Carmen** ¿Para qué llamas al sereno?
- Julio** Pa... pa... para que abra a este animalito, que debe querer hacer algo en la calle... Voy a buscar la ma... ma... la ma... ma...
- Carmen** ¿Qué?
- Julio** La maleta.
- Carmen** ¿Para qué?
- Julio** Porque me he dejado en ella la pi... pi...
- Carmen** ¿Qué te has dejado en la maleta?
- Julio** La pi... pi... pistola. Anda... ven conmigo...
- Carmen** Yo... yo no paso por al lado de ese animal...
- Julio** Pues espera... que vuelvo ahora mismo... (*Con grandes precauciones pasa junto a la piel y sale.*)
- Carmen** ¡Ay, Dios mío, qué miedo!
- Simón** (*Sacando la cabeza.*) ¡Señora! ¡Señora!
- Carmen** ¡Es el oso, el oso, que me habla!
- Simón** ¿Se ha ido ya su marido?
- Carmen** ¡Socorro! ¡Socorro!
- Simón** Por favor, señora, no grite usted, que me juego la piel. (*Arrodillándose ante Carmen.*)
- Carmen** ¿Usted? Pero ¿es usted un hombre?
- Simón** Yo creo que sí.
- Carmen** Pero ¿cómo estaba usted ahí?
- Simón** Sudando a mares.
- Carmen** Me refiero a su escondite.
- Simón** ¡Ah, señora mía! La vida, con sus múltiples aspectos, le pone a uno en los trances más apurados. Yo me he hallado en uno de esos trances y...
- Carmen** Pero ¿qué hacía usted ahí?
- Simón** El oso, ¿no lo ha visto usted?

- Carmen** Pues bien; ahora, vendrá mi marido, que ha ido a buscar una pistola, y...
- Simón** Una pistola, ¿para qué?
- Carmen** Para matar al oso, y como resulta que el oso es usted...
- Simón** Por Dios, señora... Yo no trato de hacer mal a nadie. Usted tiene cara de buena. Voy a buscar un escondite, en la seguridad de que usted me guardará el secreto. Ayúdeme a salvar la piel.
- Carmen** Si no es más que eso, esté usted tranquilo. Yo rogaré a mi esposo que no intente nada contra ella.
- Simón** Muchas gracias. Es usted encantadora.
- Carmen** Por lo pronto, quítela usted de ahí, no sea que al entrar...
- Simón** ¿Qué quiere usted que quite?
- Carmen** La piel del oso. ¿No me dice usted que le ayude a salvarla?
- Simón** Pero no la del oso.
- Carmen** ¿Cuál entonces?
- Simón** La mía.
- Carmen** Eso es distinto. Usted comprenderá que cuando uno está escondido en una casa ajena...
- Simón** ¿Cómo ajena? Esta casa es mía.
- Carmen** De ninguna manera.
- Simón** ¿Qué dice usted?
- Carmen** Que sufre usted una equivocación lamentable. (*Aparte.*) ¿Estará loco? (*Alto.*) ¡Mi marido! ¡Ya viene mi marido!
- Simón** Señora, por Dios, sálveme usted. ¿Dónde me meto?
- Carmen** Debajo del oso.
- Simón** De ninguna manera.
- Carmen** Pues usted dirá donde.
- Simón** En cualquier parte. En el mismo reloj. (*Va hacia él y quiere abrirlo. La puerta presta resistencia. Al fin asoma la cabeza Amadeo.*)
- Amadeo** ¡Eh! ¿Quién anda ahí? (*Cierra.*)
- Simón** Está alquilado.
- Carmen** ¡Un turco! ¡Ay, caballero; yo me pongo muy mala!...
- Simón** (*Yendo hacia ella.*) Señora... Señora...
- Carmen** (*Desmayándose en sus brazos.*) ¡Un turco!
- Julio** (*Volviendo a escena.*) Ya he encontrado la pistola, pero faltan las balas. (*Fijándose en el cuadro.*) ¿Eh? ¿Qué es esto?

- Simón** Caballero... Caballero... Haga el favor de guardar ese dije. (*Por la pistola.*)
- Julio** Bueno; ¿pero quién es usted?
- Simón** El oso.
- Julio** (*Apartándose medroso de la piel.*) ¿Qué? ¿Se ha movido nuevamente?
- Simón** Quiero decir que ese animalito que venía usted a asesinar de manera alevosa, soy yo... Yo mismo. (*Aparte.*) Me va a dar un golpe...
- Julio** ¿Que usted es la osa polar?
- Simón** Sí, señor. (*Aparte.*) Voy a ver las estrellas. (*Alto.*) Vamos, precisamente, no soy la osa. ¿Sabe usted? Pero soy el que estaba escondido debajo de la piel. Si usted tuviese la bondad de cogerme a esta señora...
- Julio** Claro; para quedarse usted libre de impedimentos y poder asesinarme, ¿no? Porque no hay duda: usted es un ladrón de hoteles.
- Simón** Caballero; le prohibo a usted que forme tales juicios de mí.
- Julio** ¿Sabe usted lo que yo voy a hacer ahora?
- Simón** ¿Qué?
- Julio** Llamar a los guardias. A ellos se lo explicará usted todo.
- Simón** Caballero; no sea usted imprudente. Sepa usted que en ese arcón hay una mujer.
- Julio** ¿Qué? ¿Una mujer ahí? Acaso una mujer que usted habrá asesinado.
- Simón** Pero ¿es que tiene usted miedo?
- Julio** ¿Miedo? ¿Miedo yo? ¿Por quién me ha tomado usted? Yo no tengo miedo... Pero voy por los guardias. (*Hace mutis.*)
- Simón** En bonito lío nos ha metido ese Aniceto del demonio. (*A Carmen.*) Señora... Señora... Vuelva... Vuelva, por favor... Nada... (Esta no vuelve y el marido va a volver con la autoridad... Si pudiese desabrocharla el vestido para que respirase más cómodamente...) (*Lo intenta. En este momento Manuela saca la cabeza del arcón.*)
- Manolita** Simón... Simón...
- Simón** ¡Mi mujer!
- Manolita** ¿Qué haces, Simón? (*Sale del arcón.*) Pero ¿qué es esto? ¿Tú con una mujer en los brazos?
- Simón** Manuela...
- Manolita** ¡Y. desabrochándola el vestido! ¡Infame! ¡Mal marido! ¡Qué cosas se ven, Señor!

- Simón** Verdad. (*Mirando a Carmen medio desabrochada.*) Se ven unas cosas que... que marean.
- Manolita** La vida está llena de granujas.
- Simón** Ya lo creo que está llena...
- Manolita** Muy llena.
- Simón** No lo sabes tú bien. Pero, por Dios, Manuela, ayúdame a quitarme esta mujer de encima.
- Manolita** ¡Que se quite ella!
- Simón** Si es que se ha privado...
- Manolita** El que no te privas eres tú.
- Simón** Privado del sentido.
- Manolita** ¿Que está desmayada?
- Simón** Sí.
- Manolita** ¿En tus brazos?
- Simón** No lo ves...
- Manolita** ¡Y acaso de amor!...
- Simón** ¡Manuela! Ayúdame a echarla en el diván.
- Manolita** He dicho que no.
- Simón** Mira que va volver su marido.
- Manolita** ¡Ah!, pero ¿además es casada? Esa mujer es tan embustera como tú. Se está haciendo la desmayada para evitar explicaciones.
- Simón** ¿Qué dices?
- Manolita** Que no está desmayada.
- Carmen** (*Irguiéndose.*) ¿Cómo lo sabe usted?
- Manolita** ¿Lo ves? ¿Ves como eres un infame?
- Simón** (*A Carmen.*) Señora, no comprendo con qué derecho me pone usted en estos compromisos.
- Carmen** Eso mismo le digo yo a usted. ¿Qué pensaría mi marido si viniese?
- Manolita** Lo que pienso yo. La verdad.
- Simón** (*Aparte.*) ¡Me la he buscado!
- Carmen** ¿Qué verdad?
- Manolita** Que usted es la amante de mi esposo, que les he sorprendido y que usted ha fingido desmayarse en brazos de este infame Don Juan como cualquier Inés de guardarropía.
- Carmen** ¿Qué dice usted?
- Manolita** Que no es ésta la primera vez que pasa usted el Guadalquivir.
- Simón** Manuela, no metas el remo.
- Manolita** Ahora, ahora es cuando nos separamos para siempre. Con toda seguridad se llamará usted Juana.
- Carmen** No, señora; me llamo Carmen, para servir a ustedes.

- Manolita** Será para servir a mi marido, porque lo que es a mí...
- Simón** Ni a mí tampoco.
- Manolita** Pues no lo parece. ¡Carmen, Carmen! Ese será su nombre de guerra.
- Carmen** No, señora; Guerra es mi apellido.
- Manolita** Conque Carmen Guerra, Carmen Guerra...
- Simón** Ya lo creo que la arman.
- Manolita** Ahí se quedan ustedes. Ahí te dejo con esa cursi.
- Carmen** ¿Cursi? ¿Yo cursi? Señora, que me está usted faltando.
- Manolita** Hace media hora.
- Carmen** ¡Ay, caballero, caballero! (*Acercándose a Simón.*) ¡Otra vez me va a dar algo!
- Simón** Pues por lo que usted más quiera, póngase más cerca del diván.
- Carmen** ¿Cursi? ¿Yo cursi?
- Manolita** Y ridícula.
- Carmen** ¡Usted, usted sí que es una mala mujer!
- Manolita** ¿Mala mujer yo? ¿Y me insulta? Yo no sé qué me pasa... Mis nervios se rebelan... ¡Yo me muero!
- Carmen** ¡Yo me muero!
- Las dos** (*Cayendo en brazos de Simón, desmayadas.*) ¡Ay!
- Simón** ¿Pero es que me han tomado por una balanza? Señora, vuelva... Manuela, vuelve... ¡Vuelva! ¡Vuelve! (*Entra JUANA muy decidida.*)
- Juana** Ya estoy de vuelta.
- Simón** Pues maldita la falta que me hacías.
- Juana** ¿Tú? ¿Tú con dos mujeres en los brazos? ¡Un hombre casado! ¿No te pesa engañar así a tu mujer?
- Simón** ¿Que sí me pesa? No lo sabes tú bien. Anda, Juanita, ayúdame a quitarme estas mujeres.
- Juana** Déjalas caer.
- Simón** Pues mira, yo no puedo más, y no hay otro remedio. Las dejaré caer.
- Carmen** No hace falta. (*Alzándose.*)
- Manolita** Eso sí que no. (*Idem.*)
- Carmen** ¿Pero no estaba usted desmayada?
- Manolita** ¿Y usted se ha creído que era usted la única que poseía ese recurso? (*A Simón.*) Enterémonos. ¿Quién es esta otra mujer?
- Simón** ¿Esta mujer? No sé... No la conozco.
- Juana** ¿Que no me conoces? Pues yo soy lo mismo que ustedes.

- Manolita** ¿Lo mismo que nosotras?  
**Juana** Pero con más derechos, porque soy más antigua. Y no estoy dispuesta a tolerar que este hombre engañe a su mujer de esta manera.
- Manolita** Le agradezco a usted que se tome ese interés.  
**Juana** El que usted, seguramente, no se tomaría.  
**Simón** (*Aparte.*) Pero, Señor; o deja mudas a estas mujeres, o hazme un sitio ahí arriba, entre los mártires.
- Carmen** Pero, ¿quieren ustedes explicarse?  
**Manolita** Eso mismo digo yo. (*A Juana.*) ¿Qué quiere usted decir?
- Juana** Que bueno está que este hombre engañe a su mujer conmigo, pero con nadie más.
- Simón** ¡Juana!  
**Manolita** ¿Con usted? ¿De modo que usted es Juana?  
**Juana** Para servirla.  
**Manolita** ¿Otra?  
**Simón** Sí; es Juana; pero no la que tú te figuras. Esta Juana es aquella...
- Manolita** ¿Cuál?  
**Simón** Aquella de que yo te hablé hace tiempo... Una pobre loca...
- Juana** ¿Que yo soy Juana la loca?  
**Manolita** ¿De modo que usted es amante de Simón?  
**Juana** Sí, señora.  
**Simón** No, señora.  
**Carmen** Pero ¿quieren ustedes explicarme qué lío es éste?
- Juana** ¡A usted qué le importa!  
**Manolita** ¡Usted se calla!  
**Carmen** Pero, Señor; ¿para qué habré yo salido de Albacete?
- Simón** Eso pregunto yo. ¿Cómo es que viniendo usted de Albacete, se ha metido en mi casa al llegar a Madrid?
- Carmen** Está usted equivocado. Esta casa es mía.  
**Juana** Esta casa es mía, y éste es mi amante.  
**Simón** (*Rechazándola.*) ¡Yo qué voy a ser!  
**Manolita** Y por lo visto, el de la señora.  
**Carmen** ¿Mío? Pero si yo soy casada.  
**Manolita** Ya lo sabemos. Vergüenza debía darle a usted decirlo.
- Carmen** ¿Que me tiene que dar vergüenza decir que estoy casada?  
**Manolita** Basta. (*A Simón.*) Señor mío; ahí le dejo a usted. ¡Un hombre que tiene dos amantes además de su mujer propia!

(En este momento, DONA SANDALIA aporreando los cristales del balcón.)

(Dentro.) ¡Abran! ¡Abran!

Sandalia

Manolita

Juana

Carmen

Simón

Manolita

¡Otra mujer!

¿Otra?

Vaya; esto no hay quien lo aguante. ¡Queden ustedes con Dios! (*Hace mutis.*)

Simón

¡Manuela! ¡Manuela mía! ¡Y se va! ¡Todo por culpa tuya! (*Haciendo mutis.*) ¡Manuela! ¡Manuela!

Juana

¡Y se va detrás de ella! ¡Y me deja a mí! ¿Y por quién? Por una mujer capaz de comprometerse con un hombre casado. (*Volviéndose a Carmen.*) ¡Y pensar que de todo ha tenido usted la culpa! Yo sabré detenerle. (*Hace mutis.*)

Carmen

¿Por mi culpa? ¡Dios mío, Dios mío!... Esto no pasa en Albacete. ¡Y Julio sin venir! Y yo deseando salir de esta maldita casa.

Amadeo

(*Asomando la cabeza por la caja del reloj.*) ¿Se puede?

Carmen

¿Eh?

Amadeo

¿Se puede salir?

Carmen

(*Horrorizada.*) ¡¡El turco!!

Amadeo

No grite usted, señora, y cálmese.

Carmen

¿Pero qué hacía usted ahí dentro?

Amadeo

Verá... verá usted... Yo tenía una cita debajo del reloj del Banco de España; pero debo haberme equivocado y me he metido debajo de éste.

Carmen

Pues márchese, márchese, por lo que más quiera; porque como vuelva mi marido con la pistola, le vuelva a usted la cabeza.

Amadeo

(*Tocándose la cabeza.*) ¡Caray! ¡Caray! ¿De modo que es usted casada?

Carmen

Sí, señor, y casada con un hombre que es un jabato, que ha luchado con los lobos a brazo partido.

Amadeo

¿Conque a brazo partido? ¿Pero quién es usted?

Carmen

La esposa del célebre dentista Julio Alcolea.

Amadeo

¡Mi mahometana madre! ¿Conque tiene una pistola, lucha con los lobos y es dentista? Ahora vuelvo.

Carmen

¿Dónde va usted?

Amadeo

A la caja del reloj.

- Carmen** ¿Otra vez?  
**Amadeo** Sí, señora. Estoy muerto de miedo. Y como estoy muerto, me voy a la caja.
- Carmen** Y mi marido le levantará la tapa.  
**Amadeo** ¿La tapa de la caja?  
**Carmen** La tapa de los sesos.  
**Amadeo** Pues es preciso que yo me vaya. Présteme usted, por lo que más quiera, una americana, un chaquet... cualquier cosa de su marido.
- Carmen** De ninguna manera.  
**Amadeo** Por lo que usted más quiera, señora; yo se lo ruego, yo se lo pido... (*Se arrastra de rodillas hacia ella.*)
- Julio** (*Entrando desalentado.*) ¡Nada, ni un guardia! ¡Esto no pasa ni en Turquía! ¿Eh? ¡Un turco! ¡Y haciéndole el amor a mi mujer! Pues bien; si no he encontrado guardias, he encontrado las balas de la pistola, y la traigo cargada. ¡Miserables!
- Carmen** ¡Julio! (*Corre a él.*)  
**Amadeo** (*Levantándose.*) ¡El cazador de lobos! ¡Adiós, muelas!
- Julio** (*A Carmen.*) ¡Aparta, pérfida! Antes en los brazos de un jovencuelo, y ahora con un turco a los pies. ¡Le mato! (*Amenazando con la pistola.*)
- Carmen** Mi Julio... Yo te explicaré.  
**Julio** ¡Calla, adúltera! Primero, te encuentro con un europeo, y ahora con un asiático. ¡Si esto me lo haces la primer noche de novios, dentro de un año eres el mapa-mundi. ¡Bonito porvenir me espera! Ahora que éste no se va sin un tiro.
- Carmen** ¡Pero... atiéndeme!  
**Julio** ¡Engañarme como a un chino, y con un turco! ¿Pero de dónde ha salido este hijo del profeta?
- Carmen** De la caja del reloj.  
**Amadeo** Eso es, del reloj.  
**Julio** ¡Ah! Pero ¿usted era el que movía las manillas?
- Amadeo** Le juro a usted que mientras he estado con su esposa las he tenido en el bolsillo.  
**Julio** ¡Basta! Salga usted inmediatamente de esta casa. Le perdono a usted la vida, pero váyase. (*Deja el revólver en la mesa.*)



- Amadeo** ¿Pero cómo quiere usted que salga así a la calle?
- Julio** ¿Pero usted no es de Constantinopla?
- Amadeo** No, señor; yo soy de Soria.
- Julio** Pues una de dos: o sale usted por la puerta de la calle, o sale usted por el balcón.
- Amadeo** ¿Por el balcón?
- Julio** ¡Por el balcón! (*En este momento llaman a los cristales del balcón.*) ¿Eh?...
- Amadeo** También está habitado.
- Julio** Abra usted.
- Amadeo** ¿Quién, yo?
- Julio** ¡Que abra usted, le he dicho!
- Amadeo** Bueno, bueno; no se enfade usted más. (*Se dirige al balcón.*)
- Sandalia** (*Dentro.*) ¡Abran, abran, por favor, que me muero!
- Amadeo** (*Aparte.*) ¡Cielos, mi mujer!
- Julio** ¿No ha oído usted, que abra?
- Amadeo** ¿Yo? De ninguna manera.
- Carmen** ¿No ha oído usted que ahí hay una mujer que se muere?
- Amadeo** ¡Pues que se muera! No se pierde nada.
- Sandalia** (*Dentro.*) ¡Abran! ¡Abran!
- Julio** ¿De modo que no quiere usted abrir? Pues abriré yo. (*Se dirige al balcón.*)
- Amadeo** (*Cogiendo el revólver y apuntándole.*) ¡Alto! Como intente usted abrir, le doy un tiro.
- Julio** ¿Eh?
- Amadeo** ¡Arriba las manos! ¡Y salgan ustedes inmediatamente de esta casa!...
- Julio** Sí, sí... señor... con... muchísimo gusto. Cuando se piden las cosas... con... con... tanta delicadeza, yo no tengo inconveniente en obedecer.
- Carmen** ¡Julio, por Dios! Este hombre está loco. No le llesves la contraria.
- Julio** Ni... ni... pensarlo. No te preocupes, nena.
- Amadeo** ¡Ea! ¡Salgan ustedes!
- Julio** Bueno; pero déjenos usted la puerta libre.
- Amadeo** No hace falta; pueden salir por esa otra, que da a la escalera de servicio. ¡Andando! No sea que hoy, primero de Agosto, sea el último día de Julio.
- Julio** Señor turco... Ya sabe usted dónde tiene un amigo...
- Carmen** ¿Y para esto me has sacado de Albacete?

- Julio** Va... valiente nochecita de novios. (*Mutis los dos por la segunda izquierda.*)
- Amadeo** (*Golpean los cristales.*) ¡Llama, llama! ¡Como no te abra otro!... ¿Pero quién se habrá llevado mi ropa?
- Aniceto** (*Entrando.*) Buenas noches... ¡Caramba, señor magistrado! ¿Quién se ha dejado la puerta del hotel abierta?
- Amadeo** Qué magistrado ni qué ocho cuartos. ¿No me conoce usted? Yo soy Amadeo González.
- Aniceto** Es cierto, es cierto. ¿Qué hace usted por aquí, don Amadeo?
- Amadeo** Pero oiga usted, idiota. ¿A quién le ha alquilado usted este hotel?
- Aniceto** Este hotel, este hotel. (*Sacando el carnet y hojeándolo.*) Aquí está. «Avenida de la Plaza de Toros, número...» Este es. Pues lo alquilé a dos recién casados que han venido de Albacete.
- Amadeo** Pero si ésta no es la Avenida de la Plaza de Toros; ésta es la calle de Sánchez Toca.
- Aniceto** Entonces, ¿por qué me pregunta usted por el hotel de la Avenida de la Plaza de Toros? Pero qué empeño en confundirme. (*Mirando el carnet.*) El de la calle de Sánchez de Toca se lo tengo alquilado a... a... a Juana Menéndez, amante de Amadeo González.
- Amadeo** Ese Amadeo soy yo.
- Aniceto** Sí, ya lo sé.
- Amadeo** Entonces, ¿qué lío ha armado usted aquí?
- Aniceto** El que me está haciendo un lío es usted, don Fadrique.
- Amadeo** Nada, que no hay medio de entenderse con este majadero. Y mi mujer ahí. Y yo sin encontrar mi ropa para irme... (*Fijándose en el chaquet de Aniceto.*) ¡Caramba, querido don Aniceto; lleva usted un precioso chaquet!...
- Aniceto** No está mal... Me lo hizo a la medida mi zapatero...
- Amadeo** ¿Quiere usted quitárselo, para ver cómo me sienta, y hacerme otro?
- Aniceto** No faltaba más. (*Empieza a desabrocharse las botas.*)
- Amadeo** Pero ¿qué se está usted quitando?
- Aniceto** Las botas.
- Amadeo** Si yo me refería al chaquet.
- Aniceto** Como ha dicho usted no sé qué del zapate-

ro... ¿De modo que el chaquet? Pues bien, tómelo usted. (*Se lo quita y se lo da. Amadeo se despoja vivamente de las prendas que viste.*)

**Amadeo**

No está mal, ¿verdad?

**Aniceto**

Ni pintado, don Gerardo.

**Amadeo**

Vaya, pues entonces, espéreme usted un momento, que ahora vuelvo.

**Aniceto**

El tiempo que usted quiera. ¡No faltaba más!

**Amadeo**

Pues muchas gracias, y hasta ahora. (*Aparte, al salir.*) De buena me he librado.

**Aniceto**

(*Empieza a pasearse por la habitación, pensativo. De pronto se detiene.*) ¡Demonio! ¡Qué fría está esta casa! (*En este momento llaman al balcón.*) Parece que llaman a la puerta. Sí; no cabe duda de que llaman. ¿Dónde estará en esta casa la puerta de la calle? El ruido es por este lado. Justo. Aquí es. Qué memoria la mía. (*Se dirige al balcón y lo abre.*) ¿Quién es?

**Sandalia**

¡Ay, caballero!

**Aniceto**

(*Sin dejarla pasar.*) ¿Qué quiere usted? ¿A quién busca usted?

**Sandalia**

A Simón.

**Aniceto**

Pues vuelva usted más tarde, porque no está en casa.

**Sandalia**

Pero, señor mío.

**Aniceto**

Vaya, vaya. Ya le digo que vuelva usted más tarde. (*Cierra el balcón.*) Qué afán de entrar en las casas sin permiso del dueño. Pero ¿dónde habré dejado mi chaquet? ¿Habré salido así a la calle?

**Romana**

(*Dentro.*) ¡Fulgencio! ¡Fulgencio!

**Aniceto**

¿Me llamarán a mí? Pero no, a mí me parece que yo no me llamo Fulgencio.

**Romana**

(*Saliendo.*) Fulgencio. ¿Dónde estás? He visto salir a tu señorito con dos mujeres.

**Aniceto**

¿Eh?

**Romana**

¡Caballero!

**Aniceto**

¿Quién será esta chica?

**Romana**

¿Quién será este señor?

**Aniceto**

¿Eres acaso la criada?

**Romana**

Como si lo fuera. Y usted, ¿quién es?

**Aniceto**

Yo soy... Yo soy un amigo del dueño de esta casa.

**Romana**

¿Y dónde va usted así?

- Aniceto** A..., a... pues... a... (*Aparte.*) ¿Adónde iba yo? (*Alto.*) Pues a... a...
- Romana** (*Sonriendo.*) ¡Ah!... Pues ahí, a la izquierda, conforme se sale.
- Aniceto** ¡Ah! ¿De modo que está ahí mi chaquet?
- Romana** ¿Pero busca usted su chaquet?
- Aniceto** Te lo he dicho treinta veces lo menos.
- Romana** Acaso Fulgencio sepa dónde está. ¡Fulgencio! ¡Fulgencio!
- Fulgencio** (*Entrando.*) ¿Quién me llama?
- Romana** ¿De dónde vienes?
- Fulgencio** De la calle.
- Romana** ¿Has visto salir a tu señorito?
- Fulgencio** Le he visto salir y le he visto volver.
- Romana** ¿Qué dices?
- Fulgencio** Que detrás de mí viene con su mujer. Y me parece que otra vez nos arreglamos con ella. ¡Adiós, vida de soltero!
- Aniceto** Adiós, muy buenas!
- Fulgencio** ¡Ah! ¿Pero estaba usted aquí?
- Aniceto** Buscando como un loco mi chaquet.
- Fulgencio** Dios sabe dónde se lo habrá dejado. Venga usted, hombre, venga usted y le daré una americana de mi señorito. (*A Romana.*) Y tú, ven conmigo a la cocina.
- Romana** Bueno, pero no me hagas lo de antes. (*Mutis los tres.*)
- (*SIMON y MANUELA por donde se fueron.*)
- Manolita** Bueno, ¿pero quieres decirme para qué me traes aquí otra vez?
- Simón** Para demostrarte que yo no tengo participación en este lío.
- Manolita** Pero, ¿y esas mujeres, qué hacían aquí?
- Aniceto** (*Entrando, con una americana.*) Juraría que yo he salido de casa con chaquet.
- Simón** A propósito, don Aniceto.
- Aniceto** Caramba, señor dentista. ¿Qué tal en el nuevo hotelito?
- Simón** ¡Qué dentista ni qué ocho cuartos!
- Aniceto** Pero ¿cómo? ¿No son ustedes el matrimonio de Albacete que yo he traído a esta casa a pasar la luna de miel?
- Manolita** ¿Qué está usted diciendo?
- Aniceto** ¡Ah! Entonces esta señora es Juana Méndez, la que está liada con un viejo que me ha alquilado este hotel para verse aquí con ella.

- Simón** ¡Gracias a Dios que este animal es una vez útil en su vida! (A *Manuela*.) ¿Vas viendo claro?
- Manolita** No del todo.
- Simón** Pues ya acabarás de convencerte.
- Aniceto** ¿Pero qué les ocurre a ustedes?
- Simón** Verá usted.
- Manolita** Yo tenía que heredar un millón de mi padre.
- Simón** Siempre que se separase de mí por una infidelidad probada.
- Manolita** Para esto pensamos una comedia.
- Simón** Yo le escribí una carta a una antigua conocida mía.
- Manolita** Esa carta la encontré yo.
- Aniceto** ¡Qué disgusto se llevaría usted!
- Simón** ¿Pero no le estamos a usted diciendo que es una comedia?
- Aniceto** ¡Ah, sí!... ¡Muy bonita! ¡Muy bonita!
- Simón** Fingimos separarnos y yo me vine a mi hotelito de soltero.
- Manolita** Pero el caso es que yo le cojo aquí con dos mujeres.
- Simón** De lo cual tiene usted la culpa por haber alquilado este hotel a medio Madrid.
- Aniceto** ¿Que yo?...
- Simón** Sí, señor. Por sus eternas equivocaciones.
- Aniceto** ¿Pero yo me he equivocado alguna vez?
- Simón** Muchas, y, por consiguiente, es preciso que sea usted el que nos saque de este atolladero.
- Aniceto** ¿Cómo?
- Simón** Demostrando a los tíos de que yo le he sido infiel a mi mujer.
- Aniceto** Descuide usted que eso es cosa mía. Ahora mismo les cuento todo lo que usted me ha dicho.
- Manolita** Pero, ¿qué va usted a hacer?
- Simón** No, hombre, no; no sea usted salvaje.
- Aniceto** ¡Ah! ¿Ustedes quieren que ellos no sepan nada?
- Simón** Naturalmente.
- Aniceto** Pues por mi parte no sabrán ni tanto así. Yo soy un pozo. (Llaman al timbre.)
- Simón** Han llamado.
- Manolita** Y ha parado un automóvil a la puerta. Indudablemente es el tío que viene a buscarme.

- Simón** No perdamos tiempo. Ven, ocúltate conmigo mientras el señor García nos arregla el asunto.
- Aniceto** Precisión, economía y discreción.
- Manolita** ¡Por Dios, no se equivoque usted!
- Aniceto** ¿Equivocarme yo? ¿Por quién me toma usted, doña Crezcencia?
- Simón** ¡Que el Señor le ilumine! (*Mutis los dos.*)
- Aniceto** ¿De modo que un automóvil a la puerta para que vayan los recién casados, que tienen que heredar un millón de duros, a la comedia de esta noche, donde un matrimonio se separa? Veamos el «auto». (*Abre el balcón e irrumpe en escena DOÑA SANDALIA, muy enfurecida.*) ¿Dónde va usted, señora?
- Sandalia** (*Empujándole.*) ¡Quite usted, majadero! Cerca de dos horas a la intemperie. ¿Pero estaba usted sordo?
- Aniceto** ¿Ha venido usted en ese automóvil?
- Sandalia** ¡La salida! ¿Dónde está la salida?
- Aniceto** ¿La salida? ¿Acaba usted de entrar y lo pregunta?
- Sandalia** ¡Quite usted! (*Se dirige a la puerta y Aniceto entra en el balcón, y en el mismo momento aparece en ella AMADEO, ya vestido con un traje suyo.*) ¡Amadeo! ¿Tú también aquí?
- Amadeo** ¡También! (*Aparte.*) Yo creí que ya la habían abierto.
- Sandalia** ¿Has venido como yo, a reconciliar al matrimonio?
- Amadeo** ¿Y cómo te has entretenido tanto?
- Sandalia** Porque me han pasado cosas espantosas.
- Amadeo** Como a mí.
- Sandalia** ¿Eh?
- Amadeo** Como a mí me lo había dicho el corazón.
- Sandalia** No hice más que entrar aquí y tropecé con un turco, que se echó sobre mí y empezó a besarme.
- Amadeo** ¿A quién se lo cuentas?
- Sandalia** ¿Cómo?
- Amadeo** (*Fingiendo indignación.*) ¡A quién se lo cuentas! ¡A tu marido!
- Sandalia** Pero no hizo más que besarme, Amadeo, y debió ser por equivocación.
- Amadeo** Naturalmente. Como que por muy turco que sea no hay quien se atreva a tanto.
- Sandalia** ¡Ya vuelves a tus groserías!

- Aniceto** (*Saliendo del balcón.*) ¿Regañaban ustedes?  
**Amadeo** Venga usted acá, don Aniceto. Usted va a ayudarnos.
- Aniceto** ¿En qué?  
**Amadeo** Nuestro yerno busca un motivo para separarse de su mujer.
- Aniceto** Yo se lo encontraré.  
**Sandalia** De ninguna manera. Entonces heredaría un millón que queremos para nosotros.
- Aniceto** Muy bien. Precisamente tengo un encargo parecido. Un joven matrimonio que quiere separarse para heredar una cifra igual.
- Amadeo** ¿Ah, sí?  
**Aniceto** Pero sólo es una separación aparente. Después de cogido el dinero, volverán a unirse.
- Sandalia** ¿Qué picaros!  
**Amadeo** ¡Es gracioso! (*Riendo.*)  
**Aniceto** ¿Y qué creen ustedes que han hecho? Escribir una carta a una antigua conocida del marido. La esposa sorprende la carta. Hace que se indigna y le da una bofetada al esposo delante de los tíos.
- Sandalia** ¿Ah, sí?  
**Aniceto** Y como los tíos son unos idiotas...  
**Amadeo** ¡Demonio!...  
**Aniceto** ¡Como usted lo oye!  
**Amadeo** ¿Y quiénes son esos dos tórtolos?  
(*En este momento salen SIMON y MANUELA.*)
- Aniceto** Me parece recordar que son esos dos jóvenes.
- Manolita** ¿Tíos!  
**Amadeo** Lo sabemos todo.
- Simón** } ¿Eh?  
**Manolita** }
- Sandalia** Vuestra separación es mentira.  
**Amadeo** Lo de Juana es mentira.  
**Simón** Pero, ¿quién ha podido decirles?...  
**Aniceto** Yo. ¿No me dijeron ustedes mismos que lo hiciese?
- Sandalia** Acaso esa Juana ni siquiera existe.  
**Juana** (*Entrando.*) Buenas tardes.  
**Simón** ¿Que no existe? Ahí la tienen ustedes. Esa es mi amante.
- Amadeo** ¡Juana! (*Aparte.*)  
**Simón** (*A Juana, aparte.*) Ayúdame y te regalo este hotel.

- Juana** Simón ¿Quieres presentarme a estos señores?
- Simón** Con mucho gusto. Mi tío Amadeo...
- Juana** Caballero...
- Amadeo** Señor... señorita...
- Simón** Mi tía Sandalia... Mi mujer...
- Juana** Honran ustedes mi casa con su presencia.
- Manolita** ¡Su casa!...
- Juana** Sí, señora; mi casa. Aquí está el contrato de alquiler.
- Simón** Es cierto. Léanlo ustedes.
- Amadeo** No; me hace falta.
- Simón** Entonces lo leeré yo mismo. (*Leyendo.*) «La señorita Juana Menéndez alquila a la Agencia Universal de Negocios el hotel de don Simón Rodríguez, situado...»
- Amadeo** Basta. No nos convence nada de eso.
- Simón** (*Leyendo.*) «El alquiler lo ha recibido dicha Agencia de manos del señor...»
- Amadeo** (*Aparte.*) ¡Estoy perdido!
- Simón** (*Leyendo.*) «Del señor...»
- Amadeo** Basta. Estamos convencidos.
- Simón** Si quieré convencerse la tía...
- Amadeo** A la tía le basta con mi palabra.
- Simón** (*A Juana.*) Convence a mi mujer de que esto es una farsa.
- Juana** (*A Manuela.*) Un momento, señora. (*Hablan bajo.*)
- Amadeo** (*A Simón.*) Has desaparecer ese contrato y heredarás hoy mismo.
- Aniceto** (*Avanzando.*) Hombre, don Amadeo; se me olvidaba decirle a usted una cosa. El hotel que me mandó usted buscar para aquella jovencita, amante suya, ya lo he encontrado.
- Sandalia** ¿Eh?
- Amadeo** ¿Y esto lo dice usted delante de mi mujer? ¡Imbécil!
- Aniceto** ¡Ah! ¿Pero era usted casado? Pues haberlo dicho. Y, sobre todo, alguna vez tenía que equivocarme yo.—*Telón.*



## Obras de Joaquín Dicenta (hijo)

---

- El libro de mis quimeras*, poesías, 1912.
- Lisonjas y lamentaciones*, poesías, 1913.
- El baile de Panaderos*, novela corta, 1914.
- El espectro*, novela corta, 1921.
- El bufón*, tragedia en tres actos, en verso, 1913.
- La leyenda del yermo*, poema dramático en un acto y en prosa, 1915.
- Sente de honor*, drama en tres actos, en prosa, 1920.
- El cuarto de Gallina*, disparate en tres actos, en prosa, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.
- El idilio de Pedrín*, drama lírico en tres actos y un epílogo, en verso, en colaboración con Joaquín Dicenta y con música del maestro Jimeno Sanchiz, 1915.
- El Carnaval de los viejos*, capricho carnavalesco en un prólogo en verso y dos actos en prosa, 1922.
- ¡No me conoces!*, juguete cómico en un acto, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.
- La casa del señor cura*, disparate cómico en tres actos, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.
- Rosario «*La Cortijera*», refundición dramática.
- El Banco de España*.
- La casa de Salud*.
- La piscina de Buda*, zarzuela cómica en un acto en colaboración con Antonio Paso (hijo), 1923.
-

## Obras de Antonio Paso (hijo)

---

- La maltratada.*  
*El secreto del corredor*, tres actos.  
*El preceptor de Su Alteza.*  
*La fiesta de la alegría.*  
*El cuarto verde.*  
*El terror de las mujeres.*  
*Escribidme una carta, señor cura...*  
*Su Majestad la Verbena.*  
*Los cien mil hijos de San Luis*, tres actos.  
*Perico de Aranjuez.*  
*El número uno.*  
*El gran Olavide.*  
*El capricho de una reina*, dos actos.  
*La señorita Tenorio.*  
*La mesonera de Pinto o El corregidor burlado.*  
*La cortesana de Omdán*, dos actos.  
*El genio de Murillo.*  
*Freskales-Park.*  
*La chica del «Aguila» o Zapatero a tus zapatos.*
- Dinero por alhajas*, entre-més en prosa.  
*La paz conyugal*, diálogo en prosa.  
*El debut del «Sabañón»*, diálogo en prosa.  
*Chiquilladas*, diálogo en prosa.  
*La quinta del misterio*, juguete cómico en tres actos.  
*La mancha de la mora*, sainete lírico en un acto, música de los maestros Roig y Blanco.  
*El cuarto de Gallina*, tres actos.  
*¡No me conoces!...*  
*La casa del señor cura.*  
*Rosario «La Cortijera»*  
*El amor de Friné.*  
*Los picaros doctores o Amor que vuelve a nacer.*  
*El Banco de España.*  
*La casa de Salud.*  
*La piscina de Buda.*
-



Precio: 3,50 pesetas